

clv

*La Batalla más grande
en el Mundo*

El Manifiesto Final de C. H. Spurgeon



Christliche Literatur-Verbreitung e. V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld

Un sermón predicado por Spurgeon en una conferencia
en su «Colegio para Pastores» en el mes de Abril del año 1891,
el cual fue publicado antes de su muerte en 1892

© 1980 SCM R. Brockhaus
dentro del SCM-Verlag GmbH & Co. KG, Witten

© de la edición bajo licencia 2015 por CLV
Christliche Literatur-Verbreitung
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld · Alemania
Internet: www.clv.de

Traducción del inglés y anotaciones
por Jorge Luis Rodriguez y Alois Wagner
Diseño gráfico: Andreas Fett, Meinerzhagen
Tipografía: EDV- und Typoservice Dörwald, Steinhagen
Impresión: Axlo Sp. z o.o., Poznań, Polonia

256360
ISBN 978-3-86699-360-0

Prefacio

La reedición del libro que tiene en sus manos contiene el último sermón que C. H. Spurgeon predicó en Abril 1891 en la conferencia anual de predicadores en Londres dirigida por él.

Ya marcado por su enfermedad, que terminó en su muerte diez meses más tarde, Spurgeon predicó sobre el tema «La batalla más grande del mundo». Lo hizo con tanta insistencia y poder, de manera que este mensaje fue conocido como «*El último manifiesto de Spurgeon*».

A la insistencia de los oyentes de entonces, Spurgeon revisó el manuscrito, y así el sermón fue publicado como un pequeño librito, solo unas semanas después, en varias ediciones e idiomas.

Después del fallecimiento de Spurgeon en enero del año 1892 un oyente entusiasmado de este sermón inició una impresión de 34 000 copias, que fue distribuida gratuitamente a todos los pastores en Inglaterra.

Su actualidad y el enorme impacto solo se puede comprender si uno se fija en el estado de la escena evangélica en Gran Bretaña de aquel entonces, que muestra paralelas asombrosas con la situación actual del campo evangélico en general y también de los evangélicos de habla hispana.

El 28 de octubre del año 1887 Spurgeon había salido de la unión bautista con su congregación, después de haber luchado una intensa – pero aparentemente vana – batalla contra las tendencias liberales entre los bautistas y otras iglesias independientes. Unos de sus amigos cercanos fueron convencidos que esta batalla, que se conoce hasta hoy como la «*Downgrade-Controversy*»¹ le costó años de su vida.

En su revista «*The Sword and the Trowel*»² Spurgeon había expuesto claramente las doctrinas no bíblicas, que mientras tanto fueron defendidas – o por lo menos toleradas – por muchos evangélicos, y por eso habían provocado su protesta:

«Inspiración y especulación no son capaces de coexistir lado a lado en paz por mucho tiempo. Aquí no se puede transigir. No podemos de un lado mantener la inspiración de la Palabra y del otro lado rechazarla. No podemos creer en la expiación y al mismo tiempo negarla. No podemos de un lado mantener la doctrina de la caída y del pecado original y al mismo tiempo hablar sobre la ›evolución‹ de vida espiritual sobre la base de la naturaleza humana. No podemos de un lado reconocer el castigo eterno de los impíos y aun así aco-

1 la «*Controversia del Declive*»

2 «*La Espada y la Paleta*»

gernos a la idea de una ›esperanza mayor‹³. Tenemos que decidir por un camino o el otro. Conocer y reconocer esto es la virtud del momento».

Entonces ya en este tiempo⁴ (el fin del siglo diecinueve) se trató de doctrinas (erróneas) que también hoy en día en círculos evangélicos son defendidas o discutidas con más o menos impetuosidad, pero de todas formas son más y más toleradas, cuyas contrapartes ortodoxas son incluso rechazadas como anticuadas y desfasadas:

- La doctrina del llamado «universalismo»⁵
- La negación del sacrificio expiatorio de Jesucristo como nuestro sustituto en la cruz
- La negación de la inspiración literal de la Biblia
- La negación de la caída y del pecado original de Adán y Eva como evento histórico

Un pastor liberal no se recató de escribir con referencia a esto en la revista «The Christian World» en el año 1887:

«Yo pienso que amo el libro santo, pero no lo leo como el Señor Spurgeon lo lee. El Dios de la teología del Señor Spurgeon no es mi Dios.»

3 término que se refiere a la idea a una segunda oportunidad de arrepentimiento después de la muerte

4 el fin del siglo diecinueve

5 la salvación final de todos los seres, incluso el diablo mismo

Quien hojea revistas o páginas web evangélicas u otras publicaciones de los últimos años se recordará de declaraciones o ensayos semejantes de hombres destacados del mundo evangélico hispanohablante. Resulta claro que estamos – como en aquel entonces, 125 años atrás – frente a una bifurcación importante...

Estamos en medio de un altercado espiritual cuyo resultado revelará si las convicciones bíblicas, propias a la ortodoxia cristiana y a la reforma, las cuales suponen la infalibilidad de las Santas Escrituras, la depravación total del hombre y el sacrificio expiatorio y sustitutorio de Jesucristo, serán declaradas desfasadas e inaceptables para el hombre posmoderno – o si son normas absolutamente obligatorias para una fe verdaderamente bíblica.

Desde luego en nuestro tiempo parece que la sobria observación de Spurgeon se corrobora: «¡Parece que la proscripción es tan temida que incluso hombres honrados y fieles prefieren cerrar su boca!»

Entonces fue – y también hoy es – más cómodo no anunciar sus convicciones de la fe a los cuatro vientos, sino guardarlas para sí mismo para poder escabullirse de esta forma y así evitar la vergüenza de quedar en ridículo como «fundamentalista retrógrado».

También es interesante observar que – como entonces, así también hoy en día – aquellos que batallan por *tolerancia* y una iglesia pluralista, muchas veces polemizan de una manera extremadamente *intolerante* y vehemente contra aquellos quienes se apoyan en los fundamentos eternamente vigentes y sólidos de la Palabra de Dios y no trazan su destino en virtud de los vientos del espíritu de la época.

Por eso este «*último manifiesto de Spurgeon*» es un llamado urgente y necesario a profesar de manera amable, clara e intransigente nuestras convicciones de la fe. Solo así podemos estimular nuestros compañeros cristianos a «contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos»⁶ y así también ser ejemplos fidedignos para las siguientes generaciones de cristianos jóvenes.

«Si el Señor no vuelve muy pronto, otra generación llegará, y esta otra generación y todas las generaciones siguientes serán envenenadas y lesionadas si no somos fieles a Dios y a su verdad hoy en día. Hemos llegado a un momento decisivo en el camino: Si nos dirigimos a la derecha quizás nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos nos seguirán en este camino. Pero si nos tornamos a la

6 cf. Jd 3

izquierda, generaciones todavía no nacidas maldecirán en sus días nuestros nombres por haber sido infieles frente a Dios y su Palabra.» (C. H. Spurgeon, 1888)

¡Que esta llamada urgente de Spurgeon nos despierte a todos del sueño de la superficialidad e indiferencia para reconocer la gravedad de la situación y las trágicas consecuencias para el futuro, para volvernos a una conducta caracterizada por el temor a Dios, bajo la autoridad de la Palabra de Dios, y para así honrar a nuestro Salvador a través de una vida entregada siguiendo sus huellas.

Wolfgang Bühne
Meinerzhagen, Enero 2015

*«La Batalla más grande en el Mundo»
por C.H. Spurgeon*

«Pelea la buena batalla de la fe» (1 Timoteo 6:12)

¡Es mi anhelo que todas las oraciones que ya se han pronunciado sean contestadas rápido y abundantemente! Que más de tales súplicas sigan al asunto para el cual nos hemos reunido. Lo que más hemos recordado de las conferencias del pasado ha sido nuestro sagrado acuerdo en cuanto a la confianza en la oración de fe; y confío en que no estamos decayendo con respecto a esto, sino que estamos creciendo aún más en fervor y prevalencia en la intercesión. Sobre sus rodillas el creyente es invencible.

He estado enormemente preocupado por este sermón durante muchos meses antes de exponerlo en público: indudablemente es para mí el fruto de muchas oraciones. Me gustaría ser capaz de hablar en correspondencia con esta digna ocasión, en donde lo más importante del discurso debe estar bien bosquejado; pero prefiero estar, como han estado puestas las oraciones de nuestros hermanos, absolutamente en las manos del Señor, en este tema así como en cualquier otro. Estaré dispuesto a hablar tartamudeando si el propósito de Dios pudiera cumplirse así totalmente, aun perde-

ría gustosamente todo el poder del discurso si, faltándome palabras humanas, ustedes pudieran ser mejor alimentados con la comida espiritual que solamente es encontrada en Él, quien es la Palabra de Dios encarnada.

Debo decirles, como predicadores, que debemos prepararnos con diligencia, y procurarnos por dar lo mejor de nosotros en el gran servicio al Señor. Recuerdo que una vez leí que cuando un puñado de leoninos guerreros griegos resistía el avance de los Persas⁷, un espía, que vino a ver qué estaban haciendo, regresó y dijo al Gran Rey⁸ que ellos eran pobres criaturas, pues estaban ocupados en el peinado de sus cabellos. El rey vio el asunto en la luz correcta porque se dio cuenta que un pueblo capaz de cuidar su peinado antes de la batalla, ha dado gran valor a sus cabezas y no las inclinarían para morir como cobardes. Si somos muy cuidadosos en usar nuestro mejor lenguaje cuando proclamamos verdades eternas, damos la posibilidad a nuestros oponentes para que se den cuenta que somos aún más cuidadosos en las doctrinas mismas. No debemos comportarnos como soldados desordenados cuando una gran batalla está delante de nosotros, pues eso sería muestra

7 se trata de la famosa *batalla de las Termopilas* en 480 a.C.

8 de los Persas, *Jerjes I.*, él reinó 486 – 465 a.C.

de mucho desánimo. En la batalla contra las falsas doctrinas, la mundanalidad y el pecado, avanzamos sin temor como en un asunto acabado, por eso nuestro hablar no debe basarse en pasiones fútiles, sino en principios bien examinados. No debemos ser chapuceros, ya que se espera que seamos triunfantes. Trabajen bien en este tiempo, de manera que todos puedan ver que ustedes no desertarán. Un Persa dijo, cuando en otra ocasión vio un puñado de guerreros avanzando, «¡Ese pequeño puñado de hombres! Ciertamente no vienen en son de guerra». Pero otro que estaba por allí añadió: «Sí, claro que vienen en son de guerra, pues han lustrado sus escudos y brillado sus armaduras». Cuando los hombres se dedican a importantes ocupaciones no pueden lanzarse al desorden. Así fue entre los griegos, cuando tenían por delante un día sangriento, mostraban un firme gozo como guerreros estando bien organizados.

Considero, hermanos que cuando tenemos que hacer una gran obra para Cristo, y deseamos hacerla, no debemos pararnos en el púlpito, o en la plataforma para decir lo primero que nos viene a la mente. Si hablamos para Jesús debemos hacerlo en nuestra mejor manera, dándonos cuenta que los enemigos no son matados por el brillo de nuestros escudos ni por la delicadeza de nuestros peina-

dos como guerreros; sino que se necesita un poder más alto para atravesar las corazas del adversario. Al Dios de los ejércitos dirijo mi mirada. Que Él defienda al justo! Pero por eso avanzo al frente de batalla no con actitud negligente, ni permito que la duda se apodere de mí. Somos débiles, pero el Señor nuestro Dios es poderoso, la batalla es de Él, más que de nosotros.

Sólo tengo un temor en cierto sentido. Estoy ansioso que mi profundo sentido de responsabilidad no deprima mi eficacia. Un hombre puede sentir que debe hacer las cosas tan bien, que por esa misma razón, no las hace tan bien como podría. Un dominante sentimiento de responsabilidad puede causar parálisis. Una vez recomendé a un joven empleado para que trabajara en un banco, y como sus amigos le acosaron tanto con el cuidado de sus cifras, puso tanto caso a estos consejos que comenzó a comportarse tan extremadamente atento a sus cifras que terminó muy afectado de sus nervios, tanto que en las tareas donde antes había sido eficiente comenzó a cometer y repetir errores muy graves, hasta que perdió el empleo. Es posible estar tan ansioso en cuanto a cómo y qué debes hablar que tu proceder sea cada vez más limitado, y olvides aquellos puntos que consideraste como los más prominentes.

Hermanos, les estoy expresando algunos de mis pensamientos privados, porque somos iguales en nuestro llamado, y teniendo las mismas experiencias, nos hace bien saber que esto es así. Nosotros que lideramos tenemos las mismas debilidades y problemas que los demás hermanos. Nosotros debemos prepararnos, pero también debemos confiar en Él sin Quien nada comienza, ni continúa, ni termina bien.

Tengo este consuelo, que aun si yo no puedo hablar adecuadamente sobre mi tema, el tema en sí mismo les hablará a ustedes. Hay algo firme al comenzar un tema apropiado. Si un hombre habla muy bien sobre un tema que no tiene ninguna importancia práctica, no es bueno que haya hablado. Como uno de los antiguos dijo: «Es vano hablar mucho sobre un tema el cual no es el tema en sí. Tallar con extrema habilidad un hueso de cereza, en el mejor de los casos no es más que un hueso de cereza, mientras que un diamante aunque mal cortado es de todas formas una piedra preciosa.» Si el asunto es de gran peso, aun si el hombre no puede hablar ampliamente sobre su tema, sin embargo llamar la atención sobre el tema mismo no es ninguna cosa vana. El tema que debemos considerar en este momento debe ser considerado, y considerado ahora mismo. He escogido actuales y urgen-

tes verdades. Si van a meditar profundamente en este tema, no perderán el tiempo ocupados en esta predicación. ¡Con ese fervor interior oro para que todos nosotros podamos ser beneficiados por estas horas de meditación!

Felizmente los temas son tales que los puedo ejemplificar en esta predicación. Como un herrero puede enseñar a su aprendiz mientras hace una herradura, sí, haciendo una herradura, así podemos nosotros hacer nuestros propios sermones ejemplos de la doctrina que ellos contienen. En este caso nosotros podemos practicar lo que predicamos, si el Señor está con nosotros. Un profesor de cocina instruye a su alumno siguiendo sus propias recetas. Él prepara un plato delante de los estudiantes y mientras describe los alimentos y la preparación, él mismo los prueba, y sus amigos son refrescados también. Tendrá éxito por su delicioso plato, aun si no es un hombre de explicaciones elocuentes. El hombre que alimenta es más seguro para el éxito que el que solamente toca bien un instrumento, y no deja en su audiencia más que el recuerdo del placentero sonido.

Si el tema que traemos delante de nuestra audiencia es bueno en sí mismo, ellos serán edificados a pesar de que carezcamos de habilidades en la preparación. Tan pronto como los invitados reci-

ben el alimento espiritual, el servidor de la mesa debe sentirse feliz al ser olvidado.

Mis temas tienen que ver con el trabajo de nuestra vida, con nuestro arduo trabajo, nuestra guerra contra el error y el pecado. Espero que cada hombre que está aquí lleve la cruz sangrienta como blasón sobre su corazón, y esté comprometido y tenga el coraje suficiente para Cristo y para su cruz, y que nunca esté satisfecho hasta que los enemigos de Cristo sean aplastados y Cristo mismo esté satisfecho. Nuestros padres solían hablar de: «*La Causa de Dios y de la Verdad*»⁹ y es por eso que portamos armas, los pocos contra los muchos, el débil contra el poderoso. ¡Oh, seamos hallado buenos soldados de Jesucristo!

Tres cosas son de suma importancia en estos momentos, y en verdad, siempre lo han sido, y siempre estarán en la primera línea para los propósitos prácticos. La primera es **NUESTRA ARMADURA**, la cual es **la Palabra inspirada**, la segunda es **NUESTRO EJÉRCITO**, **la iglesia del Dios viviente**, llamada por Él mismo, la cual debemos guiar bajo el mando del Señor; y la tercera es **NUESTRA**

9 famosa obra del Dr. John Gill, teólogo y predicador bautista, llamada «*The Cause of God and Truth*», en cuatro tomos, 1735, 1736, 1737, 1738, donde él defiende las Doctrinas de la Gracia contra la obra «*Discourse on the Five Points / Discurso sobre los Cinco Puntos*» del Dr. Whitby

FUERZA, en virtud de la cual portamos la armadura y empuñamos la espada. **El Espíritu Santo** es nuestro poder para ser y hacer, para sufrir y servir, para crecer y pelear, enfrentar dificultades y vencer. Nuestro tercer tema es de principal importancia, y aunque lo hemos mencionado de último en orden, lo clasificamos primero en importancia.

1. Comenzaremos con NUESTRA ARMADURA

La armadura es para mí, de todos modos – y espero que así sea para cada uno de ustedes – **LA BIBLIA**.

La Sagrada Escritura es para nosotros como «la torre de David, edificada para armería; mil escudos están colgados en ella, todos escudos de valientes»¹⁰. Si necesitamos armas debemos venir aquí por ellas, y aquí únicamente. Ya bien sea que busquemos la espada para el ataque o el escudo para la defensa, ambas debemos encontrarlas dentro del volumen inspirado. Si otros tienen otras fuentes, quiero confesar de una vez, que yo no tengo ninguna otra. No tengo nada más que predicar cuando he meditado en este libro. En verdad, no siento deseos de predicar nada sino continuar

¹⁰ cf. Cnt 4:4.

explicando detalladamente los temas que encuentro en estas páginas. ¿Qué más vale la pena predicar? Hermanos, la verdad de Dios es el único tesoro que buscamos, y la Escritura es el único campo donde excavamos para hallarlo.

No necesitamos más que lo que Dios ha considerado adecuado revelarnos. Ciertos espíritus errantes nunca están en casa sino que andan vagando¹¹: andan ansiosos en busca de algo que nunca encontrarán, ni aun arriba en el cielo, ni debajo de la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra, por lo menos mientras se mantengan cuerdos. Nunca descansan, porque no tienen nada que ver con la revelación infalible, y por causa de esto están condenados a vagar todo el tiempo y por la eternidad, y no encuentran una ciudad permanente¹². Por el momento resplandecen como si estuvieran satisfechos con su último juguete, pero en pocos meses es para ellos como un pasatiempo destrozarse todas las ideas que anteriormente habían preparado con cuidado y ostentado con placer.

Escalan una montaña solo para bajar de nuevo. En efecto, ellos dicen que «la búsqueda de la verdad es mejor que la verdad misma»¹³. Prefieren pes-

11 cf. Mt 12:43-44 // Lc 11:34

12 cf. He 13:14

13 cita famosa de *Gotthold Ephraim Lessing* (1729-1781) poeta alemán y representante de la llamada «Ilustración» (o del «Siglo de las Luces»)

car que comer un pescado, que bien pudieran tener razón ya que sus pescados son muy pequeños, y llenos de espinas. Estos hombres son tan expertos en destruir sus propias teorías como lo pueden ser ciertos mendigos y harapientos en destrozarse sus propias ropas. Comienzan siempre de nuevo, un sin número de veces. Siempre andan excavando en los fundamentos de su casa. Deben ser muy buenos en los comienzos porque desde que les conocemos siempre han estado comenzando. Son como estas hierbas secas, agitadas por un torbellino, o como el mar embravecido, que no descansa, cuyas olas lanzan lodo y suciedad.¹⁴ Aunque su nube no es aquella nube que presagió la presencia divina, sin embargo siempre se está moviendo delante de ellos, y apenas sus tiendas son erigidas cuando ya tienen que arrancarlas de nuevo. Inclusive, estos hombres no buscan ni seguridad; el cielo de ellos permanece rechazando toda verdad incommovible, y siguiendo el rastro de cada fuego fatuo, siempre están aprendiendo, pero nunca llegan al conocimiento de la verdad.¹⁵

En cuanto a nosotros, lanzamos el ancla en el puerto de la Palabra de Dios. Aquí está nuestra paz, nuestra fuerza, nuestra vida, nuestro motivo,

14 cf. Is 57:20

15 cf. 2Ti 3:7

nuestra esperanza, nuestra felicidad. La Palabra de Dios es nuestra resolución terminante y definitiva. Aquí la tenemos. Nuestro entendimiento grita: «La he encontrado»; nuestra conciencia afirma que aquí está la verdad y nuestro corazón halla aquí la base sobre la cual se apoyan todos sus afectos y por lo tanto descansamos satisfechos.

Si la revelación de Dios no fuera suficiente para nuestra fe, ¿Qué pudiéramos añadirle? ¿Quién puede responder a esta pregunta? ¿Qué podría proponer agregar cualquier hombre a la Palabra de Dios?

Solo un vistazo a vuelo de pájaro nos guiaría a examinar con burla las palabras más atractivas de los hombres si fueran propuestas para ser añadidas a la Palabra de Dios. El tejido no sería de una pieza¹⁶. ¿Añadirían trapos a las vestiduras reales? ¿Acumularían la suciedad de las calles en la tesorería de un rey? ¿Ensamblarías los guijarros de la orilla del mar a los diamantes de *Golconda*¹⁷? Ninguna otra cosa está delante de nosotros sino la Palabra de Dios para confiar en ella y predicar que la vida de los hombres nos parece completamente absurda, por eso confrontamos una generación de

16 cf. Jn 19:23-24

17 ciudad, provincia y sultanato al suroeste de la India, anteriormente conocida por sus diamantes

hombres que siempre andan buscando un nuevo poder motivador, un nuevo evangelio para sus iglesias. La sábana de sus camas no parece tener el largo suficiente¹⁸ y ansiosamente toman prestado un metro o dos de robusta y áspera lana de los unitarios, los agnósticos, e inclusive de los ateos. Bien, si hubiera una fuerza espiritual o un poder que nos lleve hacia el cielo más allá del que encontramos en este Libro, pienso que no lo necesitaríamos, pues en verdad sería tan falso que estamos mejor sin él. Las Escrituras en su propia esfera son como Dios en el universo – todo suficiente. En ellas está revelada toda la luz y el poder que la mente humana necesita en las cosas espirituales. Oímos de otra fuerza motivadora más allá de la que encontramos en las Escrituras, pero consideramos tal fuerza una pretenciosa inexistencia.

Un tren se encuentra fuera de los rieles, incapaz de funcionar, ha llegado un equipo de mecánicos. Han traído locomotoras para quitar los impedimentos. Al principio nada se mueve, no hay avance: la fuerza de la locomotora no es suficiente. ¡Atiendan! Un muchachito tiene la solución. Gritó, «Padre, si ellos no tienen suficiente fuerza yo les prestaré mi caballito de palo para ayudarles». Últi-

18 cf. Is 28:20

mamente, hemos recibido un considerable número de ofertas de caballitos de palo, no han logrado nada que yo pueda ver, pero prometieron entretenimiento. Me temo que sus efectos han sido más para mal que para bien: han llevado a la gente a la burla, los han sacado de la verdadera adoración para lo cual se congregaban con gozo. Los nuevos juguetes han sido exhibidos, y la gente después de probarlos un poquito, se han mudado a otras tiendas de juguetes. Estas nuevas y atractivas vanidades no han logrado nada bueno para este mundo y nunca lo lograrán. La Palabra de Dios es enteramente suficiente para motivar y bendecir las almas de los hombres a través de todo el tiempo, pero las innovaciones muy pronto fracasan. «¡Claro que sí!», grita alguien, «Tenemos que agregarle nuestros propios pensamientos». Mi hermano, piense todo lo que quiera, pero los pensamientos de Dios son mejores que los suyos. Usted puede derramar excelentes pensamientos, tanto como los árboles dejan caer sus hojas en invierno, pero hay Uno que conoce tus pensamientos mucho mejor que tú mismo, y los tiene en poco, ¿No está escrito, «El Señor conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad» (Sal 94:11)? Comparar nuestros pensamientos con los grandiosos pensamientos de Dios sería un absurdo tremendo. ¿Prenderías

una vela para que el sol se viera? ¿Tu finitud para rellenar toda la eternidad? Es mejor estar en silencio delante del Señor que soñar en añadirle algo a lo que Él ha hablado. La Palabra de Dios es para las concepciones de los hombres como lo es un jardín para el desierto. Manténgase dentro de los marcos de este libro y estará en la tierra que fluye leche y miel. ¿Por qué intentar añadirle arenas del desierto?

Procura no quitar nada que esté en el volumen perfecto. Si lo encuentras ahí, déjalo ahí donde está, y que sea tuyo para predicarlo de acuerdo con lo que corresponde a tu medida de fe. Lo que es digno de la revelación de Dios es digno para nuestra predicación, y eso todavía es demasiado poco comparado con lo que podría y debería reclamar para este Verbo Divino. «De toda palabra que sale de la boca de Dios vivirá el hombre»¹⁹. «Toda palabra de Dios es pura: él es un escudo para los que en él confían»²⁰. Dejemos que cada verdad revelada produzca el fruto en su propio tiempo. No vayan a ningún otro lugar para encontrar un tema: con tal infinidad delante de ustedes, no es necesario que lo hagan, con tan gloriosa verdad para predicar,

19 cf. Dt 8:3 // Mt 4:4 // Lc 4:4

20 cf. 2S 22:31 // Sal 18:30 // Pr 30:5

sería excesivamente dañino – ¡y malvado! – si van a otro lugar.

Ya hemos experimentado la adaptación de toda esta provisión a nuestra guerra. Hemos probado que las armas de nuestra armadura son las mejores de todas. Algunos de ustedes, hermanos más jóvenes, hasta ahora han probado solamente un poquito de las Escrituras, pero otros de nosotros, que nos estamos poniendo canosos podemos asegurarles que hemos probado la Palabra, como la plata es probada en un horno de tierra, y ha resistido la misma prueba, aun hasta setenta veces siete²¹. La Sagrada Palabra ha resistido más a las críticas que las mejores formas de filosofía o ciencia, y ha sobrevivido a cada agresión. Como un teólogo, que aún vive, ha dicho, «Después que todos sus actuales acérrimos enemigos hayan fallecido, sus sermones funerales serán sacados de este Libro – sin omitir ni un verso – desde la primera página de Génesis hasta la última en Apocalipsis». Algunos de nosotros hemos vivido por muchos años, en conflictos diarios, permanentemente poniendo a prueba la Palabra de Dios, y honestamente podemos darles esta seguridad, que está dotada de toda la calidad requerida para cada acontecimiento.

21 cf. Sal 12:6

Después de usar esta espada contra las corazas y escudos de bronce, no hallaremos ninguna melladura en sus filos. No se rompe ni pierde su filo. Al mismo diablo partiría en dos de arriba abajo y en ninguna manera sería dañada. Hoy tenemos exactamente la misma poderosa Palabra de Dios que estuvo en las manos del Señor Jesús. ¡Cómo nos fortalece cuando tenemos en cuenta las muchas almas que hemos alcanzado por medio de la espada del Espíritu! ¿Algunos de ustedes han conocido, o han oído tales cosas como conversiones forjadas por alguna otra doctrina aparte de la que encontramos en la Palabra? Me gustaría tener un catálogo de las conversiones forjadas por la moderna teología. Me suscribiría para obtener una copia de tal obra. No voy a decir qué haría con la copia una vez que la haya leído, pero por lo menos, habré incrementado su venta por lo menos en una copia, solo para ver qué la teología progresiva pretende haber hecho.

¡Conversiones a través de la llamada «restitución universal»! ¡Conversiones por medio de doctrinas de dudosa inspiración! ¡Conversiones al amor de Dios, y a la fe en Cristo por oír que la muerte del Salvador fue solo la consumación de un gran ejemplo, pero no un sacrificio sustitutorio! ¡Conversiones por un evangelio del cual todo el evangelio ha sido desaparecido! Ellos dicen, «Los

milagros nunca cesarán»²², pero tales milagros nunca empezarán.

Dejémosles que expliquen los cambios de corazones forjados de esa manera, y que nos den la oportunidad de probarlos, y entonces, quizás, podríamos considerar si vale la pena abandonar la Palabra que hemos probado por siglos, y para algunos de los que estamos aquí, en muchos miles de casos, y en todos ha sido eficaz para la salvación. Sabemos por qué menosprecian las conversiones. Estas son uvas a las que las zorras no alcanzan, y por tanto les son amargas. Como creemos en el nuevo nacimiento y esperamos verlo en miles de casos, debemos aferrarnos a la Palabra de verdad por medio de la cual el Espíritu efectúa la regeneración, hasta que encontremos una mejor. «Ninguna como ella; dámela»²³. Este es nuestro veredicto en este momento.

¡Cuán frecuente hemos visto la Palabra siendo poderosa para la consolación! Es, como un hermano expresó en una oración, un asunto difícil tratar con corazones rotos. ¡Qué tonto me he sentido cuando he tratado de liberar a un cautivo del castillo del Gigante «Desesperación»²⁴! ¡Qué difícil es

22 cf. 1Co 13:8

23 cf. 1S 21:9c

24 cf. «El Progreso del Peregrino», de John Bunyan

engendrar esperanza en un desanimado! ¡Cómo he tratado de atrapar mi presa usando todas las artimañas que conozco, pero casi al atraparla, ya ha cavado otra guarida! La he sacado de la guarida veinte veces, y siempre he tenido que comenzar de nuevo. El pecador convicto se vale de todos los argumentos para demostrar que no puede ser salvado. Las invenciones para la desesperación son tantas como para la autoconfianza. No puede entrar luz en el oscuro sótano de la duda, excepto a través de la ventana de la Palabra de Dios. Dentro de la Escritura hay un bálsamo para cada llaga, un alivio para cada dolor. ¡Oh, qué maravilloso poder hay en la Escritura para crear sentimientos de esperanza en el interior de un pecho lleno de desesperación, y traer luz eterna dentro de la espesa tiniebla producida por la oscuridad de la noche en lo más profundo del alma! Frecuentemente hemos probado la Palabra del Señor como «la copa de consolación»²⁵ y nunca ha fallado para animar al desanimado, sabemos lo que decimos, pues hemos sido testigos de las bendiciones: Las Escrituras de la verdad, aplicadas por el Espíritu Santo, han traído paz y gozo a aquellos quienes

25 cf. Jer 16:7

han estado «en las tinieblas y en el valle de sombra de muerte».²⁶

También hemos observado la excelencia de la Palabra en la edificación de los creyentes, y en la producción de justicia, santidad y frutos. En estos días siempre se nos está hablando del «lado ético» del evangelio. Me compadezco de quienes creen que eso es una novedad. ¿No lo habían descubierto antes? Siempre hemos estado tratando con el lado ético del evangelio, en realidad, lo consideramos ético en su totalidad. No hay ninguna verdadera doctrina que no haya sido fructífera en buenas obras. Payson²⁷ sabiamente dijo: «Si hay un hecho, una doctrina, o una promesa en la Biblia, que no haya producido ningún efecto práctico sobre tu carácter o sobre tu conducta, puedes estar seguro que no crees en ella realmente.» Toda doctrina bíblica tiene su propósito práctico, y su resultado práctico; y lo que tenemos que decir, no como un asunto de descubrimiento, sino como un asunto de evidente sentido común, es esto, que si hemos tenido menos frutos de los que deseábamos *del árbol*, sospechamos que no habrá absolutamente ningún fruto cuando *el árbol ya no esté*, y sus raíces hayan sido desente-

26 cf. Sal 23:4 // Is 9:2 // Mt 4:16 // Lc 1:79

27 Edward Payson (1783-1827), pastor congregacionista norteamericano en Portland, Maine

rradas. La mismísima raíz de santidad yace en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, y si es removida con el propósito de obtener mayor fructificación, se habrá cometido la más pasmosa locura. Hemos visto una excelente moralidad, una austera integridad, una delicada pureza, y lo que es mejor, una devota santidad producida por las Doctrinas de la Gracia. Vemos vidas consagradas, vemos calmada resignación en horas de sufrimiento, vemos confianza gozosa en los umbrales de la muerte, y estas cosas, no en casos aislados, sino como resultado general de la fe inteligente en las enseñanzas de la Escritura. Incluso, nos hemos maravillado del sagrado resultado del viejo evangelio. Aunque estamos acostumbrados a verlo muchas veces, nunca pierde su encanto. Hemos visto hombres y mujeres pobres rindiéndose a Cristo, y viviendo para Él, de tal manera que nos han hecho inclinarnos en adoración al Dios de la gracia. Hemos dicho, «Este tiene que ser un verdadero evangelio el cual puede producir vidas así como estas». Si no hemos hablado tanto sobre la ética como algunos lo han hecho, recordamos un viejo refrán popular: «Vaya a tal lugar para oír hablar de buenas obras, pero vaya a otro lugar para verlas». Mucho hablar, poco obrar. Mucha publicidad, pero poca mercancía. Algunos han predicado buenas obras hasta que apenas han

logrado una persona decente en la parroquia; mientras otros han predicado libre gracia y amor sacrificial de tal manera que los pecadores se han convertido en santos, y santos que han sido como ramas encorvadas por el peso de los frutos para la alabanza y la gloria de Dios. Habiendo visto la cosecha que brota de nuestra semilla, no la vamos a cambiar por los principios caprichosos que gobiernan en estos tiempos.

Especialmente hemos visto y probado la eficacia de la Palabra de Dios cuando hemos estado junto a un lecho de muerte. Yo estuve hace unos días junto a uno de nuestros ancianos, quien estaba al borde de la muerte; y conversar con él fue como el cielo en la tierra. Nunca vi tantísimo gozo en una boda como lo vi en ese cuarto. Él esperaba estar pronto con Jesús; y estaba lleno de gozo por causa de esa perspectiva. Decía: «Yo no tengo ninguna duda, ni una sombra, ningún problema, ninguna necesidad, es más, no tengo ningún deseo. La doctrina que han enseñado me ha servido para aprender a vivir y ahora me sirve para aprender a morir. Estoy descansando sobre la preciosa sangre de Cristo, y ella es un fundamento firme». Después añadió: «¡Cuán tontas veo ahora todas aquellas cartas contra el evangelio! He leído algunas de ellas, y he notado el ataque contra la vieja fe, pero las veo tremenda-

mente absurdas ahora que estoy a punto de pasar a la eternidad. ¿Qué podría la nueva doctrina hacer por mí ahora?» Salí muy fortalecido y gozoso de esta conversación por el testimonio de aquel buen hombre, y mucho más me sentí personalmente confortado porque fue la Palabra que yo mismo constantemente había predicado la que había sido de tal bendición para mi amigo. Si Dios había hecho un instrumento de un hombre así, yo sentí que la Palabra en sí misma tiene que ser buena en verdad. Nunca estoy tan feliz en medio de todas las fiestas y celebraciones juveniles como el día en que oigo el testimonio de alguien que está en el umbral de la muerte y está descansando en el eterno evangelio de la gracia de Dios. El último punto, como hemos visto en la cama de muerte, es una prueba tan verdadera como inevitable. Prediquen lo que capacite a los hombres para enfrentar la muerte sin temor, y no predicarán nada que no sea el viejo evangelio.

Hermanos, pongámonos todo lo que Dios nos ha suplido en la armadura de la Escritura inspirada, porque cada arma en ella ha sido probada y experimentada de muchas maneras, y nunca nos ha faltado la protección adecuada para cada una de las partes de nuestro cuerpo.

Además, nosotros debemos por siempre asirnos a la Palabra de Dios porque **hemos tenido expe-**

riencia de su poder dentro de nosotros mismos. No ha pasado tanto tiempo como para haber olvidado cómo la Palabra, como un martillo, quebrantó tu duro corazón y tu obstinada voluntad. Fue por la Palabra de Dios que fuiste traído a la cruz, y vivificado por la expiación. La Palabra insufla nueva vida en nosotros, y cuando, por primera vez, te das cuenta que eres un hijo de Dios, sientes el glorioso poder del evangelio recibido por fe. El Espíritu Santo forja tu salvación por medio de las Santas Escrituras. Estoy seguro que si sigues el rastro de tu conversión hallarás que partió de la Escritura, porque solo ella es «perfecta, que convierte el alma»²⁸. Quien haya sido quien habló, o cualquiera que haya sido el libro en el cual leíste, no fue la palabra de los hombres, no fueron las reflexiones humanas sobre la Palabra de Dios, sino la Palabra misma, la cual te hizo conocer la salvación en el Señor Jesús. No fue ni el razonamiento humano, ni la fuerza de la elocuencia, ni el poder de la persuasión moral, sino la omnipotencia del Espíritu, aplicando la Palabra misma, lo que te ha dado reposo, paz y gozo por medio de la fe. Nosotros mismos somos trofeos del poder de la espada del Espíritu, Él nos guía en triunfo en todo lugar, los voluntarios cautivos de

28 cf. Sal 19:7

su gracia. Que ningún hombre se asombre que nos mantengamos apegado a ella.

¡Cuántas veces desde la conversión el Espíritu Santo ha sido todo para ti! Seguramente has tenido momentos de recaídas, como supongo, ¿acaso no has sido restaurado por el bálsamo precioso de la promesa del Fiel? Un pasaje de la Escritura anidado en un corazón débil lo transforma rápidamente en acción poderosa. Los hombres hablan de aguas que vivifican el espíritu, vigorizan y fortalecen la constitución, pero la Palabra de Dios ha sido más que eso para nosotros, mucho más de la cuenta. En medio de penetrantes y fuertes tentaciones, violentas y amargas pruebas, la Palabra de Dios nos ha preservado. En medio del desánimo que diluye nuestra esperanza, desilusiones que hieren nuestros corazones, nos hemos hallado fortalecidos para obrar y resistir, porque la seguridad de ayuda que encontramos en nuestras Biblias nos ha dotado de una profunda e invencible energía.

Hermanos, nosotros hemos tenido la experiencia de la altura que nos da la Palabra de Dios – elevándonos hacia Dios y el cielo. Si permanecen estudiando libros contrarios al volumen inspirado, ¿no están conscientes de estar deslizándose hacia abajo? Conozco a algunos para los que tales lecturas han sido como un vapor venenoso que los envuelve con

el desánimo mortífero. Sí, y puedo añadir, que prescindir de tu lectura diaria de la Biblia para estudiar, aun libros buenos, traerá rápidamente un descenso consciente del alma. ¿No te ha sucedido que aun libros refinados te han parecido simples llanuras para examinar en lugar de cimas a las cuales aspirar? Tú has subido a sus niveles desde hace tiempo, y no puedes subir más leyéndolos, es vano invertir tiempo dedicado a ellos. ¿Alguna vez te pasó eso con el libro de Dios? ¿Alguna vez te elevaste por encima de su más simple enseñanza, y sentiste que esta tendía a empujarte hacia abajo? ¡Nunca! Según tu mente se satura con la Santa Escritura, te haces consciente de ser elevado, y llevado tan alto como sobre las alas de águilas. Nunca habrás leído un pasaje de la Biblia solamente sin sentir que has sido traído cerca de Dios. Digo solamente, porque cuando lo lees acompañado de comentarios, existe el peligro que tales rancios comentarios sean moscas en el perfume del perfumista²⁹. El estudio de la Biblia en oración no es solamente un medio de instrucción, sino un acto de devoción donde repetidamente se ejercita el poder transformador de la gracia, transformándonos a la imagen de Él, de Quien la Palabra es un espejo.

29 cf. Ec 10:1

¿Existe alguna otra cosa, después de todo, como la Palabra de Dios cuando sus libros abiertos encuentran corazones abiertos? Cuando leo la vida de ciertos hombres como Baxter³⁰, Brainerd³¹, McCheyne³², y muchos otros, ¿por qué me siento como uno que se ha bañado en un arroyo refrescante después de un largo viaje por un país tenebroso, el cual lo ha dejado polvoriento y angustiado?, y este resultado viene del hecho de que tales hombres personificaron la Escritura en sus vidas y la ilustraron en la práctica. El lavamiento del agua por la Palabra³³ es lo que ellos recibieron, y es lo que nosotros necesitamos. Debemos tomarla donde ellos la encontraron. Ver los efectos de la verdad de Dios en la vida de hombres santos es una confirmación a la fe y un estímulo a la santidad. Otras influencias no nos ayudan a tales sublimes ideales de consagración. Si lees los libros «babilónicos» actuales, captarás su extraño espíritu, el cual te apartará del Señor tu Dios. También puedes recibir mucho daño de teólogos en los cuales hay mucha presunción del dialecto de Jerusalén, pero su hablar es como el de Asdod³⁴: estos confun-

30 *Richard Baxter* (1615-1691)

31 *David Brainerd* (1718-1747)

32 *Robert Murray McCheyne* (1813-1843)

33 cf. Ef 5:26

34 cf. Neh 13:24

dirán tu mente y corromperán tu fe. Puede suceder que un libro el cual está por encima de toda excelencia, que no tiene contaminación, pueda hacerte más daño que uno completamente malo. Tengan cuidado, porque obras de este tipo salen en la prensa como nubes de langostas. Difícilmente puedes encontrar en estos días un libro que esté limpio de la levadura moderna, de la cual, la menor partícula fermenta hasta que causa el más grande daño. En el leer libros del nuevo orden, aunque no aparezca palpablemente la falsedad, estate consciente de las torceduras a las que te expones, y al hundimiento en el tono de tu espíritu, por tanto, estate en guardia. Pero con tu Biblia puedes sentirte siempre a gusto, allí cada suspiro, cada sección trae vida y salud. Si te mantienes cerca del libro inspirado, puedes evitar los daños, o mejor dicho, estás junto a la fuente principal de todo bien moral y espiritual. Es un alimento apropiado para los hombres de Dios, es el pan que nutre la vida más alta.

Después de predicar el evangelio por cuarenta años, y después de imprimir los sermones que he predicado por más de treinta y seis años, llegando ahora al número de 2 200 en una sucesión semanal, tengo todo el derecho como predicador de este libro para hablar de la plenitud y riqueza de la Biblia. Hermanos, es inagotable. No hay duda de

la frescura que brota si nos mantenemos cerca del texto del volumen sagrado. No puede haber dificultad al encontrar temas totalmente diferentes de aquellos que hemos tratado antes, la variedad es tan infinita como la plenitud. Una larga vida nos serviría solamente para bordear las costas de este gran continente de luz. En los cuarenta años de mi propio ministerio solamente he tocado el borde del manto³⁵ de la verdad divina, ¡pero qué virtud ha brotado de ella! La Palabra es como su Autor, infinita, inconmensurable, sin fin. Si fueras ordenado para ser predicador por toda la eternidad, tendrías delante un tema igual a las demandas eternas. Hermanos, ¿acaso no creemos que cada uno de nosotros tendrá un púlpito dentro de esas esferas? ¿Que tendremos una parroquia extendida por millones de millas, que tendremos voces suficientemente fortalecidas como para alcanzar las constelaciones que observan con atención, que seremos testigos del Señor de gracia para millones de mundos los cuales quedarán maravillados cuando oigan del Dios encarnado, que estaremos rodeados de puras inteligencias inquiriendo e investigando el misterio de Dios manifestado en carne, que el mundo no caído deseará ser instruido en el glorioso evangelio

35 cf. Mt 9:20 // 14:36 // Mc 6:56 // Lc 8:44

del Dios bendito³⁶, que cada uno de nosotros tendrá una historia que contar de nuestra experiencia de amor infinito? Yo pienso que sí, ya que el Señor nos ha salvado «para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales»³⁷. Si este es el caso, nuestra Biblia será suficiente por la eternidad para traer un nuevo tema cada mañana y para cantar nuevas y frescas canciones por siempre.

Entonces estamos resueltos, por cuanto el Señor nos ha suplido de este arsenal, ya que no deseamos otro, para usar solamente la Palabra de Dios, y usarla con mayor energía. Estamos resueltos – y espero que no haya desacuerdo entre nosotros – **para conocer mejor nuestra Biblia**. ¿Conocemos el sagrado volumen, al menos la mitad de lo que lo deberíamos conocer? ¿Hemos trabajado tan arduamente como para lograr un conocimiento de la Palabra de Dios como un crítico lo ha logrado de su clásico favorito? ¿No es posible que nos encontremos con pasajes de la Escritura que sean nuevos para nosotros? ¿Debe ser así? ¿Hay alguna porción que el Señor ha escrito la cual nunca hayas leído? Quedé muy impresionado con la observación

36 cf. 1Ti 1:11

37 cf. Ef 3:10

de mi hermano Archibald Brown³⁸; él se reflexionaba que si no leía las Escrituras de principio a fin pudiera haber enseñanzas inspiradas las cuales nunca había aprendido, y así se decidió a leer los libros en su orden, y habiéndolo hecho así, continuó con el hábito. ¿Alguno de nosotros ha omitido hacer eso? Comencemos de una vez. Me encanta ver la facilidad con que ciertos de nuestros hermanos citan un pasaje apropiado, luego otro relacionado y culminan todo con un tercero. Parecen conocer exactamente el pasaje que da en el clavo. Ellos tienen la Biblia no solamente en sus corazones, sino siempre a la mano. Esto es la habilidad más valiosa de un ministro. Un hombre bien apegado al texto es un buen teólogo. Otros, a quienes estimo por otras razones, sin embargo son débiles en este punto, y escasamente citan un texto de la Escritura correctamente: sus modificaciones rechinan en los oídos de los que leen mucho y conocen bien los textos bíblicos. Tristemente es común entre los ministros que se añada o substraiga una palabra del pasaje, o se menosprecie, en cierto sentido, el lenguaje de los preceptos. ¡Cuán frecuentemente he escuchado a hermanos hablar acerca de asegu-

38 *Archibald Geikie Brown* (1844-1922), pastor bautista, fue discípulo, amigo y colaborador de Spurgeon, y de 1908 hasta 1911 su sucesor como pastor del «*Tabernáculo Metropolitano*» en Londres.

rar «tu llamado y salvación»! Con mucha probabilidad ellos difícilmente disfrutaban como nosotros la palabra bíblica «elección», y por lo tanto, para decirlo mejor, en algunos casos la niegan³⁹. Nuestra reverencia por el gran Autor de la Escritura debe prohibir todo ataque contra sus Palabras. Ningún cambio en la Escritura puede, de ninguna manera, mejorarla. Los creyentes en la inspiración verbal deben estudiar cuidadosamente para ser verbalmente correctos. Los señores que ven errores en la Escritura pueden creerse ellos mismos competentes para enmendar el lenguaje del Señor de los ejércitos; pero nosotros, quienes creemos a Dios, y que aceptamos cada palabra que Él usa, no debemos hacer tan presuntuoso intento. Citemos las palabras tal como están en la mejor traducción posible. Y aun será mejor si conociéramos el idioma original, así pudiéramos decir si nuestra versión falla en su sentido. ¡Cuántos daños encuentran sus causas en cambios accidentales de la Palabra! ¡Bienaventurados son los que están en conformidad con las divinas enseñanzas, y reciben sus significados verdaderos, tal como se los enseña el Espíritu Santo! ¡Oh, que podamos conocer el espíritu de la Santa Escritura minuciosamente, bebémosla, hasta que

39 véase 2P 1:10

estemos saturados con ella! Esta bendición es la que estamos decididos a obtener.

Por la gracia de Dios nos proponemos creer en la Palabra de Dios más intensamente. Hay creer, y creer. Tú crees en todos tus hermanos congregados aquí, pero en algunos de ellos tienes una confianza consciente y práctica, ya que en tus horas difíciles ellos han estado contigo para ayudarte y ha sido probado que son hermanos nacidos para estar presentes en las adversidades⁴⁰. Tú confías en ellos, con absoluta confianza, porque personalmente los has probado. Tu fe era fe antes, pero ahora es más fuerte, más firme, es una fe más arraigada. Cree en la Palabra hasta el cabo, cree en ella de punta a punta, cree en ella absolutamente, cree en ella con toda la fuerza de tu ser. Permite que las verdades de la Escritura se conviertan en la influencia principal de tu vida, la principal fuerza operativa en tu vivir. Deja que las grandes transacciones de la historia del evangelio sean para ti tan verdaderas y prácticas como cualquier hecho que te ocurre en tu círculo doméstico, o en la calle, permite que sean para ti como vividas verdades, como tu propio cuerpo, con sus dolores y malestares, nos habremos conectado con una vena de poder la cual pro-

40 cf. Pr 17:17

ducirá en nosotros incontables tesoros de fuerza. De aquí que, para llegar a ser «poderoso en las Escrituras»⁴¹ será llegar a ser «poderoso por medio de Dios»⁴²

Debemos estar también decididos a citar más la Sagrada Escritura. Los sermones deben estar llenos de la Biblia, endulzados, fortalecidos, santificados con la esencia bíblica. El tipo de sermones que la gente necesita oír debe estar desbordado de la Escritura. Si ellos no aman oírlos, entonces hay más razones para que debamos predicárselos. El evangelio tiene la singular facultad de producir sabor por sí mismo. Los escuchadores de la Biblia, cuando escuchan de verdad, llegan a ser amantes de la Biblia. La mera unión de textos aislados no es una buena manera de hacer sermones; aunque algunos lo han hecho, y no dudo que Dios los ha bendecido, ya que lo hicieron lo mejor que pudieron. Es mucho mejor unir textos aislados que verter profusamente nuestras propias ideas en el sermón. Por lo menos si la Palabra es citada, quedará algo para meditar y recordar, en el otro caso puede que no quede nada en lo absoluto. Los textos de la Escritura, sin embargo, no tienen la necesidad que se les entrelace, ellos pueden ser acoplados para

41 cf. Hch 18:24

42 cf. 2Co 10:14

dar contorno y bosquejar un discurso. Ellos serán la fuerza del sermón. Nuestras propias palabras son simples perdigones de papel comparados con el disparo de rifle de la Palabra. La Escritura es la conclusión de todo asunto. No encontramos más argumentos después que encontramos «Escrito está»⁴³. En gran manera termina el debate en los corazones y las consciencias de los oyentes cuando el Señor ha hablado. «Esto dice el Señor»⁴⁴ es el fin de la discusión para la mente de los cristianos; y aun los impíos no pueden resistir la Escritura sin resistir al Espíritu que la escribió. Por eso hablemos escrituralmente para poder hablar convincentemente.

Estamos muy convencidos que no debemos predicar otra cosa que no sea la Palabra de Dios. El número de personas que rechazan escuchar el evangelio es tanto que no se puede contar por el triste hecho que no siempre es el evangelio lo que en realidad escuchan cuando se acercan a lugares de culto, y el resto se queda desprovisto de lo que sus almas necesitan. ¿Has oído la historia de un rey que hizo una serie de grandes fiestas, e invitaba a muchos, semana tras semana? El rey tenía un número de sirvientes que tenían la responsabilidad de atender su mesa, y así ocurría cada día señalado,

43 cf. Mt 4:4a etc. etc.

44 cf. Ex 4:22 etc. etc.

y hablaba con los invitados. Pero de alguna manera, aquella cantidad de personas fue dejando de venir a las fiestas. El número de invitados iba decreciendo cada vez, se estaban yendo poco a poco de los banquetes. El rey comenzó a investigar qué podría estar pasando y encontró que los alimentos que se estaban poniendo a la mesa parecían no satisfacer a los hombres que asistían a los banquetes, y por eso ya no estaban viniendo. Determinó él mismo supervisar las mesas y los alimentos que se servían a los invitados. Entonces observó muchas decoraciones y muchos aditamentos que nunca salieron de sus almacenes. Miró los alimentos y preguntó: «Pero, ¿cómo es esto? Estos platos, ¿cómo llegaron aquí? Estos no son los que he provisto. Mis toros y mis animales engordados han sido sacrificados, pero no tenemos aquí la carne de ellos, sino la carne de animales secos y muertos de hambre. Veo huesos, pero ¿dónde está la grasa y la sustancia? El pan tampoco tiene calidad, sin embargo el mío fue elaborado con el trigo de la mejor calidad. El vino está mezclado con agua, y el agua no es de un pozo puro». Uno de los encargados contestó y dijo: «Oh, señor rey, pensamos que los invitados podrían aburrirse con tanta sustancia y abundancia, por eso les pusimos huesos y cartílagos para probar sus dientes. También pensamos que se cansarían del mejor pan

blanco, de manera que horneamos algunos en nuestras propias casas con la cáscara del trigo y todo. Este es el criterio de los eruditos que piensan que nuestra comida es más apropiada para estos tiempos que la que Su majestad prescribió hace muchísimo tiempo. En cuanto al vino refinado⁴⁵, el gusto de los hombres es diferente en estos tiempos. Un trago transparente como agua pura es demasiado ligero para los hombres acostumbrados a beber el agua del río de Egipto, que ha de saber a polvo de las montañas de la luna». Entonces el rey supo por qué la gente no venía a la fiesta. ¿No anda por ese camino la razón por la cual para muchas personas ha llegado a ser desagradable ir a la casa de Dios? Yo creo que sí. ¿Han estado los sirvientes del Señor picoteando sus revueltos y contaminados trozos para hacer una olla de carne para millones de gente, y por eso los millones la rechazan? Escuchen el resto de mi parábola. «¡Limpien la mesa!» gritó el rey muy indignado. «¡Echen esa basura a los perros, traigan los perniles de ternera, preparen los alimentos reales, saquen esas baratijas de la sala, y quiten de la mesa ese pan adulterado, y echen de aquí esa agua de río fangoso!». Ellos lo hicieron así; y si mi parábola es apropiada, muy pronto hubo un rumor

45 cf. Is 25:6

en todas las calles que efectivamente se ofertarían delicias reales, y el palacio se repletó de gente, y el nombre del rey se extendió grandemente por toda la tierra. Tratemos de poner por práctica ese plan. Quizá, pronto nos regocijamos al ver el banquete del Señor abarrotado con muchos huéspedes.

Entonces, estamos decididos a usar más cabalmente que nunca lo que Dios ha provisto para nosotros en su Libro, porque estamos seguros de su inspiración. Permítanme que se lo diga otra vez: **Estamos seguro de su inspiración.** Se darán cuenta que frecuentemente hay ataques (no contra la inspiración *en sí*, sino) contra la inspiración *verbal*. La manera en que se hace es un mero pretexto. El ataque contra la «inspiración verbal» es la apariencia verbal del ataque, porque en realidad la agresión apunta contra la inspiración *misma*. No tendrás que adentrarte mucho en la lectura de estos materiales sin que antes encuentres que el señor que comenzó argumentando contra una teoría de inspiración, que ninguno de nosotros jamás ha sostenido, concluye mostrando su mano, y esa mano hace la guerra contra la inspiración *misma*. Nos preocupa poco cualquier teoría sobre la inspiración: de hecho, no tenemos ninguna. Para nosotros la inspiración verbal plenaria de la Santa Escritura es un hecho, y no una hipótesis. Es una pena

teorizar sobre una materia que es profundamente misteriosa, y demanda más de la fe que de la creatividad de la imaginación. Crean en la inspiración de la Escritura, y háganlo de la manera más intensa. No creerán en una inspiración más verdadera y más completa que la que realmente existe. Nadie tiene la probabilidad de errar en esa dirección, ni aun si el error fuera posible. Si adoptas teorías que extraen una parte aquí, y niegan la autoridad de un pasaje allá, por fin, no tendrás ninguna inspiración, digna de ese nombre.

Si este libro no es infalible, ¿dónde encontraremos infalibilidad? Hemos desistido del Papa, pues ha cometido graves errores y con frecuencia de una manera terrible. Pero no debemos erigir un bando de nuevos «papitos» egresados del seminario. ¿Son estos correctores de la Escritura infalibles? ¿Será cierto que nuestras Biblias están mal y que los críticos sí están bien? La vieja plata pierde el valor, pero la alpaca⁴⁶ que la sustituye, es estimada como el oro. Adolescentes jóvenes, leyendo la última novela, corrigen las opiniones de sus padres, quienes eran hombres de peso y carácter. Doctrinas que engendraron a la generación más piadosa que jamás haya vivido sobre la faz de la

46 metal blanco, aleación de cobre, zinc y níquel

tierra, son examinadas como exclusivas tonterías. Nada es tan detestable para esas criaturas como lo que pueda tener olor a puritanismo. Cada hombrecito de estos levanta su nariz al cielo al simple sonido de la palabra «*puritano*», aunque si los puritanos estuvieran aquí de nuevo, no se atreverían a tratarlos tan desconsideradamente. Pues cuando los puritanos pelearon, muy pronto fueron reconocidos como «*Ironsides*»⁴⁷, y su líder difícilmente sería llamado un tonto, ni aun por aquellos quienes lo estigmatizaron como un «tirano». Cromwell⁴⁸ y aquellos que estaban con él, no eran todos personas con mentes débiles, ¿no? Es extraño que estos hombres sean exaltados hasta los cielos por los mismos hombres que ridiculizan sus verdaderos sucesores, creyentes en la misma fe. Pero, ¿dónde puede ser hallada la infalibilidad? «La profundidad dice, no está en mí»⁴⁹. Entonces aquellos que no tienen ninguna profundidad nos quieren hacer pensar que está en ellos, y si no, haciendo arreglos reiterados, creen que pueden dar con ella. ¿Tenemos que creer ahora que la infalibilidad está en los eruditos? Ahora, mi amigo «Creyente Senci-

47 «corazas de hierro» – sobrenombre del ejército puritano, en particular de la caballería, bajo su líder *Cromwell*, en los tiempos de la Guerra Civil Inglés (1642-1649)

48 *Oliver Cromwell* (1599-1658)

49 cf. Job 28:14

llo», cuando has leído, y has disfrutado de sus preciosas promesas, tendrás que ir al otro día por la mañana, calle abajo para preguntarle a los eruditos eclesiásticos si esa porción de la Escritura pertenece a las partes inspiradas de la Biblia, o si es de dudosa autoridad. Será bueno para ti saber si fue escrito por el Isaías, o si fue por el segundo de los llamados «*dos Obadías*» o un tal «*Deutero-Isaías*», o siquiera un tal «*Trito-Isaías*». Toda la posibilidad de certeza se transfiere del hombre espiritual a una clase de personas cuya erudición es pretenciosa, y que ni siquiera procuran espiritualidad. Poco a poco seremos tan confundidos y cuestionados que solamente algunos de los más profundos podrán saber qué es la Biblia y qué no lo es, y ellos controlarán a todo el resto de nosotros. Yo no tengo más fe en su misericordia que en su veracidad: ellos nos robarán todo lo que consideramos máspreciado, y se glorían en este hecho cruel. Ese reino de terror no lo soportaremos, porque aun creemos que la Palabra se muestra a sí misma mejor a los niños que a los sabios y prudentes⁵⁰ y estamos completamente seguros que para el hombre sencillo nuestra propia vieja versión de las Escrituras en inglés es suficiente para todos los propósitos de la vida, la

50 cf. Mt 11:25

salvación y la piedad. No despreciamos aprender, pero nunca le diremos a la cultura, o al criticismo: «¡Oh Israel, estos son tus dioses!»⁵¹

¿Ves por qué los hombres reducen el nivel de inspiración de los Santos Preceptos, y con entusiasmo los reducen a unas cantidades infinitesimales? Es porque se pretende suplantar la verdad de Dios. Si tú vas una tarde de estas a una tienda para comprar algunos productos caracterizados por el color y la textura, convendría que fuera en horas del día, pero si después de haber entrado en la tienda, ves que el dependiente reduce la intensidad de luz de las lámparas, y entonces comienza a mostrarte la mercancía, te levanta la sospecha y concluyes que te quiere pasar gato por liebre. Yo tengo más que sospechas de esto por ser el pequeño juego de los despreciadores de la inspiración. Siempre que un hombre comience a disminuir tu perspectiva de la inspiración, es porque tiene algún truco en la manga, el cual no se podría efectuar a la luz. Quiere tomar parte en el turno de los espíritus malvados, y por eso clama: «Atenúen las luces». Nosotros, hermanos, debemos acreditar a la Palabra de Dios con toda la inspiración que se le pueda acreditar; y decimos valientemente que si nuestra predicación no

51 cf. Ex 32:4

está de acuerdo con esta Palabra, es porque no hay luz en ella. Estamos dispuestos a ser examinados y probados por ella en todos los sentidos y contamos con los oyentes más maduros, quienes escudriñan las Escrituras para ver si estas cosas son así⁵² pero a aquellos que cuestionan la inspiración no le daremos oportunidad de controlar a nadie.

¿Has oído a alguien decir: «¡Pero tú tienes que someterte a las conclusiones de la ciencia!»? Nadie está más preparado que nosotros para aceptar los evidentes *hechos* de la ciencia. Pero, ¿qué quieren decir por *ciencia*? ¿Es la llamada «ciencia» infalible? ¿No es la «mal llamada ciencia»⁵³? La historia de aquella ignorancia humana, la cual se llama «filosofía», es exactamente idéntica a la historia de los tontos, excepto que deviene en locura. Si otro Erasmo⁵⁴ se levantara y escribiera la historia de la insensatez⁵⁵, tendría que dedicar varios capítulos a la filosofía y la ciencia, y esos capítulos serían más relevantes que cualquiera de los otros. No me atrevo a decir que generalmente los filósofos y los científicos son tontos, pero les diera libertad para

52 cf. Hch 17:11

53 cf. 1Ti 6:20: «evitando ... los argumentos de la falsamente llamada ciencia»

54 *Erasmus de Róterdam* (1466-1536)

55 «*Enchomion moriae seu laus stultitiae*» = «*Elogio de la Locura*», 1511, una de las obras más conocidas de Erasmo

hablar unos con otros y al final yo diría, «Señores, ustedes son menos elogiosos entre ustedes que lo que yo debía haber sido». Yo dejaría los sabios de cada generación que hablaran de la generación que fue antes de ellos, o actualmente cada mitad de la generación tratara con la mitad de su previa generación, porque hay pocas teorías en la ciencia de hoy que sobreviven por veinte años, y solo unas cuantas sobrevivirán para ver los primeros días del siglo XX. Hoy en día viajamos a un ritmo tan rápido como para agrupar colecciones de hipótesis científicas tan rápidamente como pasan los postes eléctricos al montar en un expreso. De lo que sí estamos seguros hoy es que, aquello en lo que hace unos años atrás los letrados estaban seguros, ahora es tirado al limbo de los errores desechados. Yo creo en la ciencia, pero no a lo que se llama «ciencia». Ningún hecho probado en la naturaleza es opuesto a la revelación. Lo que no podemos hacer es reconciliar con la Biblia las muchas especulaciones de los pretenciosos y tampoco lo haríamos si pudiéramos. Yo pienso como el hombre que dijo, «Yo puedo entender en cierto grado cómo estos grandes hombres han averiguado el peso de las estrellas, y las distancias entre ellas, e incluso cómo, por el espectroscopio, han descubierto los materiales de los que ellas están compuestas,

pero», dijo él, «yo no puedo suponer cómo averiguaron sus nombres», así de simple. La parte de la ciencia basada en la imaginación y los sueños, tan querida por muchos, es la que yo no acepto. Para muchos, esa es la parte importante de la ciencia, esa parte que es una mera suposición, a favor de la cual los suponedores luchan a capa y espada. La mitología de la ciencia es tan falsa como lo es la mitología pagana, pero de ésta se hace un dios. Lo repito, en cuanto se refiere a los hechos, la ciencia nunca está en el conflicto con las verdades de la Santa Escritura, pero las deducciones apresuradas sacadas de esos hechos, y las invenciones clasificadas como hechos comprobados, se oponen a la Escritura, y tiene que ser así porque la falsedad nunca está de acuerdo con la verdad.

Dos clases de personas han forjado gran daño, y todavía ninguno de ellos vale considerarlos jueces en la materia, ambos están descalificados. Es esencial que un árbitro conozca ambos lados de la cuestión, y ninguno de éstos está instruido consecuentemente. El primero es el científico irreligioso. ¿Qué sabe él de religión? ¿Qué puede saber? No tiene parte en la corte cuando la pregunta es: ¿Está de acuerdo la ciencia con la religión? Es obvio que la persona que pudiera responder a esta pregunta debe conocer las dos partes implicadas en la pre-

gunta. El segundo es un hombre mejor, pero capaz de causar daños mayores. Hablo de cristianos que ignoran la ciencia, y que tienen mucho problema en sus mentes con respecto a reconciliar la Biblia con la ciencia. Prefieren ignorar el tema y no meterse en ese enredo. El error cometido por los tales hombres consiste en que, tratando de resolver las contradicciones aparentes entre Biblia y ciencia, o han distorsionado la Biblia, o han retorcido la ciencia. Muy rápidamente se ha visto que la solución es errónea, entonces escuchamos el anuncio diciendo que la Biblia ha sido derrotada. De ninguna manera, de ninguna manera. Solamente le han quitado de encima una interpretación vana. Hay un buen hermano que escribió un libro tremendo para demostrar que los seis días de la creación representan seis grandes períodos geológicos, en su libro muestra cómo los estratos geológicos, y los organismos que se hallan en ellos, coinciden muy bien con el orden de la creación en la historia del Génesis. Puede que tenga razón, puede que no; pero si alguien mucho antes hubiera mostrado que los estratos no yacen en tal orden, ¿Cuál sería mi objeción? Le diría que la Biblia nunca enseñó que fuera así. La Biblia dijo: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra»⁵⁶.

56 cf. Gn 1:1

Eso deja abierta la posibilidad a cualquier cantidad de tiempo para tus cinco períodos geológicos y tu período glacial, y todo eso, antes del establecimiento de la presente era del hombre. Entonces llegamos a los seis días en los cuales el Señor hizo los cielos y la tierra y descansó el séptimo día. Nada se dice acerca de largos períodos de tiempo, sino al contrario, «Y fue la tarde y la mañana un día»⁵⁷, y «Y fue la tarde y la mañana el día segundo»⁵⁸, y así sucesivamente. Con esto no descarto ninguna teoría, sino que simplemente digo que si el gran libro de nuestro amigo es totalmente sin sentido, la Biblia no es responsable de eso.

Es cierto que su teoría aparentemente apoya el paralelismo que él establece entre la vida orgánica de las edades y los siete días de la creación, pero esto puede corresponderse con el hecho de que no hay dudas en cuanto a que Dios obra con orden tanto en largos como cortos períodos. Yo no sé mucho acerca de esa cuestión, y tampoco me interesa. Pero quiero decir que, si tú destrozas una explicación, no debes imaginarte que has dañado la verdad Escritural que parecía requerir de tu explicación: tú solamente has quemado la empalizada con la que hombres bien intencionados pen-

57 cf. Gn 1:5

58 cf. Gn 1:8

saron proteger una fortaleza inexpugnable que no necesitaba de tal defensa. En todo caso, hubiéramos dejado la dificultad donde estaba, en vez de crear otra dificultad con nuestra teoría. ¿Por qué hacer otro hueco a la tetera para arreglar el primero? Especialmente cuando el primer hueco no existe en ninguna manera, por lo tanto no necesita arreglo. Crean todo lo que en la ciencia verdadera haya sido probado: Nunca vendrá a ser mucho: No debes temer que tu fe se dañe por las comprobaciones de la ciencia. Entonces cree todo lo que está claramente en la Palabra de Dios, esté o no probado por las evidencias externas. Ninguna prueba es necesaria cuando Dios habla. Si ÉL lo ha dicho, es una evidencia suficiente.

Pero se nos ha dicho que debemos abandonar una parte de nuestra teología pasada de moda para poder salvar el resto. Vamos en un carruaje atravesando las estepas en Rusia. Los caballos están siendo hostigados fuertemente, pero los lobos se nos acercan cada vez más. ¿No puedes ver sus ojos de fuego? El daño es inminente. ¿Qué debemos hacer? Se hace la propuesta que lancemos por la ventana uno, o dos de nuestros niños. Así mientras los lobos los devoran habremos avanzado un poco, pero seguro que pronto nos alcanzarán de nuevo; Entonces, ¿qué hacemos? ¡Ah, hombre valiente, tire

a su esposa por la ventana! «Todo lo que el hombre tiene, dará por su vida»⁵⁹, desháganse de casi toda la verdad que tienen con la esperanza de salvar una.

Tiren la inspiración, y dejen que los críticos la devoren. Tiren la elección, y todas las doctrinas de la Gracia Soberana, aquí los lobos tendrán una suculenta fiesta, y los hombres que nos dan esos consejos sabios se alegrarán al ver las doctrinas de la Gracia hecha añicos de punta a cabo. Tiren la depravación natural, el castigo eterno, y la eficacia de la oración. Hemos aliviado el carruaje maravillosamente. Ahora otro poquito. **¡Sacrifiquemos el gran sacrificio!** ¡Acabemos con la expiación!

Hermanos, este consejo es perverso, y mortífero: o escaparemos de esos lobos con todo, o nos perderemos con todo. Será «la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad»⁶⁰, o ninguna otra cosa en absoluto. Nunca trataremos de salvar la mitad de la verdad por medio de destruir una parte de ella. El sano consejo que nos han dado involucra

59 cf. Job 2:4

60 Formula de juramento, en particular en Inglaterra y los EEUU («*Do you swear to tell the truth, the whole truth, and nothing but the truth, so help you God?*») que se traduce como:

- «*¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, con la ayuda de Dios?*», o
- «*¿Jura decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, con Dios como testigo?*», o
- «*¿Jura ante Dios decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad?*»

traición contra Dios y decepción contra nosotros mismos. Estaremos firmes con todo o con nada. Se nos ha dicho que si entregamos algo, los adversarios también entregarán algo, pero a nosotros no nos interesa lo que ellos puedan hacer, pues no les tenemos el más mínimo temor. Ellos no son los conquistadores imperiales que se creen ser. No pedimos ni un centavo de su insignificancia. Nosotros tenemos la mente del guerrero a quien le fueron ofrecidos regalos para sobornarlo, y le dijeron que si él aceptaba tanto oro o territorios podría volver a casa triunfante y glorioso en su fácil victoria. Pero el guerrero contestó: «los griegos no dan importancia a concesiones. Ellos no encuentran su gloria en regalos, sino en despojos»⁶¹. Nosotros con la espada del Espíritu mantendremos como nuestra la verdad completa. Y no aceptaremos una parte de ella como una concesión de los enemigos de Dios. Mantendremos la verdad de Dios como la verdad de Dios, y no la retendremos porque el pensamiento filosófico nos consiente que lo hagamos. Si los científicos están de acuerdo con nuestra fe en una parte de la Biblia, no les agradecemos nada, nosotros la creemos independientemente

61 alusión al libro IX de la *Iliada* del poeta griego *Homero*, donde el héroe *Aquiles* rechaza los obsequios ofertados por *Agamenón* con palabras semejantes

de ellos. Su aprobación no tiene más efecto sobre nuestra fe que el que tiene el consentimiento de un francés a las posesiones de un inglés en Londres o el consentimiento de un topo a la vista del águila. Estando Dios con nosotros no nos apartaremos de esta gloria, sino que sostendremos toda la verdad revelada, hasta el fin.

Pero ahora, hermanos, mientras nos manteníamos en la primera parte de mi tema, quizá un poco extensa, les dije que, creyendo esto, aceptamos la obligación de predicar todo lo que vemos en la Palabra de Dios, hasta donde lo veamos. No soslayaremos voluntariamente ninguna porción de toda la revelación de Dios, sino que anhelamos decir al final: «No hemos rehuido anunciaros todo el consejo de Dios»⁶². ¡Qué daño puede ocasionar desechar cualquier porción de la verdad, o añadirle elementos extraños! Todos los hombres buenos no estarán de acuerdo conmigo cuando digo que la añadidura del bautismo de niños a la Palabra de Dios – que por cierto no aparece en ella – está cargada de perjuicios. La idea de la «regeneración por el bautismo» cabalga sobre los hombros del pedobautismo. Hablo ahora de lo que conozco personalmente. He recibido cartas de misioneros,

62 Hch 20:27

no Bautistas, sino Wesleyanos y Congregaciona-
listas, quienes me han dicho: «Desde que hemos
estado aquí» (no mencionaré las localidades no
sea que meta a estos buenos hombres en proble-
mas) «encontramos una clase de personas, son los
hijos de viejos convertidos, a quienes han bauti-
zado, y por tanto les llaman cristianos, pero no son
ni un ápice mejor que los paganos que les rodean.
Parecen creer que son cristianos porque son bau-
tizados, y al mismo tiempo, siendo considerados
cristianos por los paganos, sus malas vidas son
escándalos perpetuos y horribles piedras de tro-
piezo». En muchos casos es así. Solo uso este hecho
como una ilustración. Pero supón que haya cual-
quier otro error inventado, o cualquier gran ver-
dad abandonada, el mal brotará. En el caso de las
aterradoras verdades conocidas como «el terror
del Señor»⁶³, la omisión de ellas está produciendo
las más tristes consecuencias. Un hombre bueno,
a quien nosotros no aceptamos como que enseña
exactamente la verdad en esta solemne materia,
no obstante ha escrito fielmente una y otra vez a
los periódicos para decir que la gran debilidad del
púlpito moderno es que ignora la justicia de Dios y
el castigo contra el pecado. Su testimonio es cierto,

63 cf. 2Co 5:11 (versión inglesa autorizada [*«King James Version»*]); cf
He 10:31; 12:29; Jd 23

y el mal que él señala es incalculablemente grande. Tú no puedes omitir esa parte de la verdad, que es tan misteriosa y tan solemne, sin debilitar la fuerza de todas las otras verdades que prediques. Si soslayas la doctrina de la ira venidera, robas la gloria y la urgente necesidad de las doctrinas que involucran la salvación. Hermanos, no omitan nada. Sean lo suficientemente valientes para predicar la verdad no agradable al gusto popular. El daño que nosotros podemos hacer agregando a, o quitando de la Palabra del Señor, no debe suceder en nuestros propios días, pero si crece y madura en otra generación, nosotros seremos igualmente culpables. No tengo dudas que la omisión de ciertas verdades por parte de las iglesias al principio conllevó a serios errores después, mientras que ciertas adiciones en forma de ritos y ceremonias, las cuales parecían suficientemente inocente para ellos, condujeron al Ritualismo, y más tarde, ¡a la gran apostasía del Romanismo! Tengan mucho cuidado. No se alejen ni una pulgada a la derecha de la dirección de la Escritura, ni una pulgada a la izquierda. Manténganse en la dirección recta de la Palabra de Dios, como el Espíritu Santo les ha enseñado, y no soslayen nada de lo que ha sido revelado. No sean tan atrevidos como para abolir las dos ordenanzas que el Señor Jesús ha ordenado, aunque algunos se

han aventurado en esa tremenda presunción, ni las exageren hasta convertirlas en inevitables canales de la gracia, como otros han hecho supersticiosamente. Sigán la revelación del Espíritu. Recuerden, ustedes tendrán que dar cuenta, y esa cuenta no será con gozo si han jugado en falso con la verdad de Dios. Recuerden la historia de Gilipo⁶⁴, a quien Lisandro⁶⁵ le confió sacos de oro para que los llevara a las autoridades del pueblo. Estos sacos estaban amarrados en sus bocas, y sellados, y Gilipo pensó que si perforaba los sacos por el fondo podría extraer un poco de monedas, y luego podía coser los sacos de nuevo, así los sellos no serían dañados, y nadie podría sospechar que faltaban monedas en ellos. Cuando los sacos fueron abiertos, para su sorpresa y horror, había una nota en cada uno que decía cuántas monedas debía haber en cada saco, y de esa manera fue descubierto. La Palabra de Dios tiene sus propias cláusulas para verificar, de manera que no pueden escapar de una de sus partes sin que el recuerdo de ella te acuse y declare tu culpabilidad. ¿Cómo responderás a esto en «aquel día» si has añadido, o extraído de la Palabra de

64 *Gilipo*: general espartano (465-400 a.C.)

65 *Lisandro*: líder de Esparta y almirante de la flota espartana (murió 395 a.C.)

Dios⁶⁶? Yo no estoy aquí para decidir lo que ustedes deben considerar que sea la verdad de Dios, pero lo que ustedes juzguen que sea, predíquenla toda, y predíquenla clara y comprensiblemente. Si yo difiero de ustedes, o ustedes de mí, no debemos diferir mucho, si somos igualmente honestos, francos y temerosos de Dios. El camino a la paz no es ocultar las convicciones, sino la expresión honrada de ellas en el poder del Espíritu Santo.

Una palabra más. **Aceptamos la obligación de predicar todo lo que está en la Palabra de Dios definitiva y enfáticamente.** ¿No predicar muchos nebulosamente, manipulando deshonestamente la Palabra de Dios⁶⁷? Ustedes podrían escuchar atentamente sus sermones durante años sin llegar a saber lo que ellos creen. Escuché acerca de cierto ministro astuto, a quien un oyente le preguntó: «¿Cuál es su opinión sobre la expiación?» a lo que el ministro contestó: «Mi querido señor, eso es lo que nunca he dicho a alguien, y usted no va a lograrlo». Eso es una extraña condición moral para el pensamiento de un predicador. Me temo que él no está solo en esa reticencia. Ellos dicen, «ellos consumen su propio humo», es decir, ellos guardan las dudas para el consumo de sus casas. Muchos no se atreven a

66 cf. Ap 22:18-19

67 cf. 2Co 4:2

decir en el púlpito lo que dicen bajo el sello de la discreción en una reunión privada de predicadores. ¿Es esto honesto? Tengo temor que con algunos pasa como pasó con un maestro en uno de los pueblos de uno de los estados del sur de los Estados Unidos. Un gran y viejo predicador negro, un Jasper, había enseñado a su grey que el mundo es tan plano como una tortilla, y que el sol giraba alrededor de él cada día. Nosotros no recibimos esta parte de su enseñanza, pero ciertas personas han hecho así, y uno de ellos yendo con su niño al maestro le preguntó, «¿Usted le enseña a los niños que el mundo es esférico o plano?» El maestro contestó: «Sí». El papá quedó confundido, pues buscaba una respuesta más clara. «¿Usted enseña a sus niños que el mundo es esférico, o que el mundo es plano?» Entonces el jefe de cátedra contestó: «Eso depende de la opinión de los padres». Sospecho que incluso en Gran Bretaña, en algunos pocos casos, una gran cantidad de la verdad predicada depende de la opinión del diácono principal, o de los miembros más influyentes, o de la juventud aristócrata en la congregación. Si es así, la falta es repulsiva.

Pero si por eso, o por cualquier otra causa enseñamos con ambigüedad, el resultado será muy injurioso. Me aventuro aquí a citar una historia la cual oí de un amado hermano. Un mendigo se

acercó a un pastor para sacarle dinero, a quien no le gustó mucho la apariencia del mendigo, y le dijo, «No me interesa su caso, y no veo ninguna razón especial por la que usted se me haya acercado». El mendigo contestó, «Estoy seguro que usted me ayudaría si supiera cuán gran beneficio yo he recibido de su bendecido ministerio». «¿De qué se trata?» preguntó el pastor. Entonces el mendigo agregó, «porque, señor, cuando vine por primera vez a oírlo no me importaba ni Dios ni el diablo, pero ahora, bajo su bendecido ministerio, *he llegado a amarlos a los dos*». Qué maravilla si, bajo la cambiante enseñanza de los hombres, las personas crecen en el amor tanto a la verdad como a la falsedad. La gente dirá, «Nos gusta esa forma de doctrina, y también nos gusta la otra». El hecho es, les gustaría cualquier cosa sólo si un engañador diestro lo expusiera persuasivamente delante de ellos. Ellos admiran a Moisés y Aarón pero no dirían una palabra contra Janes y Jambres⁶⁸. Nosotros no nos uniremos a la confederación que parece apuntar a tal habilidad intelectual. Debemos predicar el evangelio de una forma tan clara que nuestros oyentes puedan decir de qué estamos predicando. «Si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se

68 los brujos egipcios, cf. 2Ti 3:8

preparará para la batalla?»⁶⁹. No confundan a sus audiencias con discursos dudosos. «Bien», dijo uno, «Yo tuve una nueva idea el otro día. No le di mucho curso, sino que la lancé». Eso es lo mejor que se puede hacer con la mayoría de tus nuevas ideas. Lanzarlas, por todos los medios, pero fíjense dónde están cuando lo hagan, no sea que la lancen desde el púlpito y golpeen a alguien infringiéndole una herida en su fe. Desháganse de sus fantasías, pero primero aléjense en un bote una milla mar adentro. Y una vez que hayan lanzado las precipitadas trivialidades, déjenselas a los peces.

Hoy en día tenemos alrededor de nosotros una clase de hombres que predicán a Cristo, y aun predicán el evangelio, pero también predicán una gran cantidad de cosas que no son verdad, y por tanto destruyen la parte buena de lo que hablaron y seducen a los hombres al error. Ellos se llamarían «evangélicos» a pesar de ser de la escuela que es verdaderamente anti-evangélica. Fíjense bien en esos hombres. He escuchado que un zorro, cuando está acorralado por los perros de caza, pretenderá ser uno de ellos y corre dentro de la jauría. Eso es lo que intentan hacer ciertos hombres hoy: *los zorros parecerán ser los perros*. Pero en el caso del zorro, su

69 cf. 1Co 14:8

fuerte olor lo traiciona, y pronto los perros lo descubren, y así también, el olor de la falsa doctrina no se puede ocultar fácilmente, y el juego no funciona por mucho tiempo. Hay ministros de quienes difícilmente podríamos decir si son perros o zorros. Pero todos los hombres deben conocer nuestra cualidad tanto como la vivamos, y no deben tener dudas en cuanto a lo que creemos y enseñamos. No debemos vacilar en hablar con las palabras más fuertes y claras que podamos encontrar, y con las frases más sencillas, que podamos sostener como verdad fundamental.

Así he estado todo este tiempo en mi primer encabezado, y los otros dos deben, por consiguiente, ocupar menos tiempo, aunque los considero de primera importancia.

2. Ahora tenemos que revisar NUESTRO EJÉRCITO

¿Qué pueden hacer los hombres de forma individual en una gran batalla? Nosotros estamos conectados con todo el pueblo del Señor. Necesitamos la compañía de los miembros de nuestras iglesias; estos tienen que salir y ganar almas para Cristo. Necesitamos la cooperación de toda la fraternidad

de hombres y mujeres. ¿Qué debe ser completado a menos que los salvados vayan adelante, todos ellos, para la salvación de otros? Pero el asunto ahora es discutido, ¿Debe haber una **iglesia** en absoluto? ¿Deberá ser un ejército distinguido de santos, o debemos incluir ateos? ¿Han oído hablar de «la iglesia del futuro» la cual debemos tener como sustituta de la iglesia de Jesucristo? Cómo su posición extrema incluirá ateos, podemos esperar, en nuestro amor imparcial, que incluirá también espíritus demoníacos. ¡Qué maravillosa iglesia será, definitivamente, cuando la veamos! Será cualquier cosa que tú quieras, pero no una iglesia. Cuando los soldados de Cristo hayan incluido en su categoría todas las pandillas del adversario, ¿Habrá allí en alguna manera un ejército para Cristo? ¿No es definitivamente una rendición al comienzo de la guerra? Así me parece por lo menos a mí.

No solamente tenemos que creer en la iglesia de Cristo, sino reconocerla muy enfáticamente. Algunas denominaciones reconocen cualquier cosa y todas las cosas más que a la iglesia. Tal cosa es desconocida como una reunión de la iglesia. Para algunos «la iglesia» significa los ministros o clérigos, pero en verdad debe significar todo el cuerpo de los fieles y debe ser una oportunidad para que estos se reúnan y actúen como una iglesia. Es, en

mi opinión, el deber de la iglesia de Dios que ella lleve a cabo la obra de Dios en la tierra. El poder y dirección final es con nuestro Señor Jesús, y bajo Él debe permanecer, no con algunos pocos que son seleccionados por delegación o por patrocinio, sino con todo el cuerpo de creyentes. Nosotros tenemos que conocer más y más la iglesia que Dios ha puesto a nuestro cuidado; y haciendo esto, debemos despertar una fuerza la cual yace inactiva. Si la iglesia es reconocida por Cristo Jesús; vale la pena que sea reconocida por nosotros, pues somos sirvientes de la iglesia.

Sí, nosotros creemos que debe haber una iglesia. Pero las iglesias son cosas muy decepcionantes. Cada pastor de una iglesia grande reconocerá esto en lo profundo de su ser. Yo no sé, pero no creo que las iglesias de hoy sean peores, o mejores, que las que existían en los tiempos de Pablo. Las iglesias en Corinto y en Laodicea y otras ciudades mostraban faltas graves, y si hay faltas en las nuestras, no nos sorprendamos, pero suframos por tales cosas y luego trabajemos para alcanzar un nivel más alto. Aunque los miembros de nuestra iglesia no sean todo lo que debieran ser, ni tampoco nosotros mismos. Aun así, si yo fuera a buscar compañía a cualquier lugar, ciertamente iría a los miembros de mi iglesia:

«Estos son la compañía que conservo
Estos son los amigos más escogidos que conozco»⁷⁰

O Jerusalén, con todas tus faltas, aún te amo! El pueblo de Dios es aún la aristocracia del género humano: ¡Dios los bendiga! Sí, deseamos tener una iglesia.

Ahora, **¿Debe esa iglesia para ser real o estadística?** Eso depende muchísimo de ustedes, queridos hermanos. Yo te aconsejaría la decisión de no tener iglesia al menos que sea una real.

El hecho es que demasiado frecuente las estadísticas religiosas son escandalosamente falsas. Que se inventen tales cifras no es un arte desconocido en ciertos lugares, como sabemos. El otro día oí de un caso donde se reportó un incremento de 4, pero si la lista hubiera sido corregida, lo correcto hubiera sido un decrecimiento de 25. ¿No es una falsedad cuando los números son manipulados? Existe una forma de hacer cifras imaginándoselas de la forma en que no deben imaginarse. Nunca hagan esto. No mantengamos nombres en nuestros registros cuando ellos son solamente nombres. Sabemos que hay personas mayores quienes

70 «*These are the company I keep:
These are the choicest friends I know*»
(del himno «*Preserve me, Lord*», 1719, por Isaac Watts [1674-1748])

prefieren dejar tales nombres en los registros, y no soportan que sean borrados; pero cuando ustedes no saben dónde están las personas, ni lo que son ¿Cómo pueden contarlos? Ellos se han ido a América, o Australia, o al cielo, pero en cuanto a la lista de membresía ellos permanecen ahí. ¿Es eso correcto? Quizás no es posible que sea correcto absolutamente, pero tratemos este asunto. Debemos preocuparnos por esto con una intención muy seria y purificarnos del vicio del reporte falso; porque el mismo Dios no bendecirá meros nombres. No es Su forma de trabajar con aquellos que actúan con falsedad. Si no hay una persona real para cada nombre, rectifica tu lista. Mantén tu iglesia real y efectiva, o no hagas ningún reporte. Una iglesia simplemente nominal es una mentira. Dejen que sea lo que profesa ser. No nos debemos gloriar en las estadísticas sino que debemos conocer los hechos verdaderos.

¿Pero está la iglesia para crecer o para desaparecer? Hará lo uno o lo otro. Veremos a nuestros amigos yendo al cielo y si no hay hombres y mujeres jóvenes convertidos, traídos y añadidos a nosotros, la iglesia en la tierra habrá emigrado a la triunfante iglesia allá arriba y ¿qué se hará por la causa y el reino del Maestro aquí abajo? Debemos estar proclamando, orando, y rogando para que la iglesia

esté en constante crecimiento. Tenemos que predicar, visitar, orar y trabajar para este fin.

¡Que el Señor añada cada día los que han de ser salvos⁷¹! Si no hay cosecha, ¿puede la semilla ser la verdadera semilla? ¿Estamos predicando una doctrina apostólica si nunca vemos resultados apostólicos? Oh, mis hermanos, nuestros corazones deben estar listos para romperse si no hay crecimiento en el rebaño por el cual velamos. ¡Oh, Señor, te rogamos, danos ahora el éxito!

Si una iglesia va a ser lo que debe ser para el propósito de Dios, debemos entrenarla en la sagrada práctica de la oración. Iglesias sin reuniones de oración son significativamente comunes. Aún si existiera solamente una, sería una por la cual llorar. En muchas iglesias la reunión de oración es solamente el esqueleto de la reunión: La forma se mantiene pero las personas no asisten. No hay interés ni poder en conexión con la reunión. Oh mis hermanos, no permitan que esto ocurra con ustedes! Entrenen a las personas a reunirse continuamente para orar. Motívenlos para la súplica incesante. En ello hay un sagrado arte. Estudia para mostrarte aprobado por la perseverancia en la oración de tu grey. Si tú oras, querrás que ellos oren contigo y,

71 cf. Hch 2:47

cuando ellos comiencen orando contigo, por ti y por la obra de Dios, ellos mismos querrán más oraciones y el apetito crecerá. Créeme, si la iglesia no ora está muerta. En vez de poner de último la oración corporativa, priorízala. Todo dependerá del poder de la oración en la iglesia.

Debemos tener nuestras iglesias completamente ocupadas para Dios. ¿Cuál es la utilidad de una iglesia que simplemente se reúne para oír sermones como una familia se reúne para comer sus alimentos? ¿Qué, digo, es la ganancia si no trabaja? ¿No hay muchos profesantes tristemente indolentes en la obra del Señor, aunque son diligentes para sus propios asuntos? Debido a la pereza cristiana oímos de la necesidad de diversiones y todo tipo de insignificancias. Si ellos estuvieran trabajando para el Señor Jesús no oiríamos esto. Una buena mujer dijo a una ama de casa, «Señora fulana, ¿Cómo se las arregla usted para divertirse?» «¿Por qué?», respondió, «querida, usted ve que hay muchos niños y mucho trabajo que hacer en mi casa». «Si», dijo la otra, «lo veo. Veo que hay mucho trabajo que hacer en su casa, pero como nunca se hace, me preguntaba cómo se entretenía usted.» Hay muchas necesidades que atender dentro de la iglesia, por el vecindario, por los pobres y los caídos, por el mundo pagano y más allá y, si son bien atendidas,

las mentes, los corazones, las manos y las lenguas estarán ocupadas y no procuraremos diversiones. Permitan que la pereza entre – y ese espíritu que gobierna a los perezosos hará que se levanten los reclamos de entretenimientos.

¡Que divertidos están! Si la reunión no es un teatro en algunas congregaciones, de alguna manera preferirán ver una obrita de teatro que asistir a una reunión de oración. No puedo entenderlo. El hombre que está radiante con el amor hacia Jesús encuentra muy poca necesidad de diversión. No tiene tiempo para lo insignificante. Está enfrascado en salvar almas, establecer la verdad y extender el Reino de su Señor. Siempre han pesado sobre mí ciertas demandas de la causa de Dios. Y eso condicionó que hubiera otra y otra y la prisa ha sido encontrar la oportunidad de hacer el trabajo que debe ser hecho, y debido a esto, no he tenido tiempo de divertirme fuera buscando actividades triviales. ¡Oh, tener una iglesia laboriosa!

Las iglesias alemanas, cuando nuestro querido amigo el señor Oncken⁷² estaba vivo, siempre mantenían la costumbre de preguntar a cada miembro, «¿Qué harás para Cristo?» y plasmaban la respuesta en un libro. Lo único que se le pedía

72 *Johann Gerhard Oncken* (1800-1884), el fundador del movimiento bautista en Alemania y en Europa continental

a cada miembro era que debía continuar haciendo algo para el Salvador. Si dejaba de hacer cualquier cosa, era un asunto para ser disciplinado por la iglesia, ya que era un profesante perezoso, y no se le podía permitir permanecer en la iglesia como un zángano en una colmena de abejas trabajadoras. Tenían que obrar o marcharse. ¡Oh, una viña fructífera, sin una higuera estéril que pueda contaminar toda la tierra! En estos días la mayoría de nuestras santas batallas son llevadas a cabo por un pequeño grupo que viven seria e intensamente y el resto está en hospitales o son simplemente nada más que hinchas observantes. Estamos agradecidos por esos pocos consagrados, pero anhelamos con agonía ver el fuego del altar consumiendo todo lo que es falsamente puesto sobre él⁷³.

Hermanos, también queremos iglesias que produzcan santos, hombres de potente fe y oración constante, de vidas santas, consagrados, hombres llenos del Espíritu Santo. Debemos tener a estos hombres como abundantes racimos, o seguramente no somos ramas de la verdadera vid. Desearía ver en cada iglesia a una María sentada a los pies de Jesús, a una Marta sirviendo a Jesús, a un Pedro o a un Juan; pero el mejor nombre para

73 cf. Lv 9:24 – 10:2

una iglesia es «Todos los Santos»⁷⁴. Todos los creyentes deben ser santos y todos pueden ser santos. No tenemos conexión con «Los Santos de los Últimos Días»⁷⁵, pero amamos a «los santos de *cada* día». Oh, para muchos de ellos, si Dios nos ayudara a que toda la compañía de los fieles, cada uno de ellos individualmente, llegara a la plenitud de la estatura de un hombre en Cristo Jesús⁷⁶, entonces veremos cosas más grandes que estas. Tiempos gloriosos vendrán cuando los creyentes tengan caracteres gloriosos.

También queremos iglesias que conozcan la verdad y sean bien enseñadas en las cosas de Dios. ¿Qué saben algunos cristianos? Vienen y oyen y, en la plenitud de vuestras sabidurías, los instruyen, pero ¡que poco reciben para almacenar para edificación! Hermanos, parte de la culpa la tenemos nosotros y parte la tienen ellos. Si nosotros enseñáramos mejor, ellos aprenderían mejor. Vean cuán poco muchos profesantes conocen, no lo suficiente para discernir entre una verdad viviente y un error mortal. Los creyentes antiguos podían citarles el capítulo y el versículo por el cual creían, pero ahora quedan muy pocos de estos. Nuestros

74 alusión a la fiesta religiosa «*Día de Todos los Santos*»

75 así la secta de los *Mormones* se llaman a sí mismos

76 cf. Ef 4:13

loables abuelos estaban acostumbrados y muy hábilmente conversaban acerca de «los pactos». Amo a los hombres que aman el pacto de gracia y basan su teología en ello: la doctrina de los pactos es la clave de la teología. Ellos que temían al Señor hablaron mucho entre sí mismos⁷⁷.

Ellos acostumbraban hablar de la vida eterna y de todo lo que vendría con ella. Tenían un buen argumento para esta creencia y una excelente razón para aquella otra doctrina y tratar de zarrandearlos hubiera sido una tarea no esperanzadora de ninguna manera. Usted podría haber esperado sacudir los pilares del universo, pero ellos (los loables abuelos) estaban firmes y no podían ser llevados por cualquier viento de doctrina⁷⁸. Ellos sabían lo que sabían y sostenían con firmeza aquello que habían aprendido. ¿En qué se convertirá nuestro país con el presente diluvio de Romanismo que cae sobre nosotros a través de las fiestas ritualistas, a menos que nuestras iglesias estén llenas de creyentes firmes que puedan discernir entre la regeneración del Espíritu Santo y su sustituto ceremonial? ¿En qué se convertirán nuestras iglesias en este día de escepticismo cuando cada verdad establecida es señalada con el dedo de la duda, a menos que

77 cf. Mal 3:16

78 cf. Ef 4:14

nuestro pueblo tenga escrito las verdades del evangelio en sus corazones? Oh, ¡que tengamos una iglesia de creyentes enteramente penetrados por la fe, inmunes ante la lluvia de dudas destructoras de las almas que caen sobre nosotros!

Todavía todo esto no alcanzará nuestro ideal. **Queremos una iglesia con un carácter misionero** la cual irá hacia adelante para juntar un pueblo para Dios de todas las partes del mundo. Una iglesia es una compañía salvadora de almas o no es nada. Si la sal no ejerce una influencia preservadora en lo que está a su alrededor ¿Cuál es su uso?⁷⁹ No obstante algunos se recatan del esfuerzo en su vecindario debido a la pobreza y al vicio. Recuerdo a un ministro ya fallecido, muy buen hombre en muchos aspectos, que me asombró completamente con la respuesta que le dio a una pregunta mía. Comenté que tenía un pésimo vecindario alrededor de su capilla y dije, «Eres capaz de hacer bastante por ellos?» Respondió, «no, me siento casi feliz que nos mantenemos libres de ellos, verás, si alguno de ellos se convirtiera sería una carga terrible sobre nosotros». Lo conocía por ser un alma prudente y precavida, pero esto me tomó desprevenido y le pedí una explicación.

79 cf. Mt 5:13 // Mc 9:50 // Lc 14:24

«Bueno», él dijo, «tendríamos que mantenerlos. La mayoría de ellos son ladrones y prostitutas, y si se convirtieran, no tendrían los medios de manutención y nosotros somos personas pobres ¡y no podríamos ayudarles!» Él era un hombre entregado, y uno con quien era una ganancia conversar, y a pesar de eso había estado mirando este asunto pasivamente. Sus personas con dificultad mantenían el costo del culto, y por lo tanto la depresiva pobreza debilitaba el entusiasmo de la gracia divina y congelaba la tendencia amable de su alma. Había mucho sentido común en lo que dijo, pero aun así, fue una cosa terrible ser capaz de decirlo. Queremos personas que nunca canten:

*«Somos un jardín bien amurallado,
Escogido y hecho una tierra muy especial
Un lugarcito encerrado por gracia
Sacado del desierto salvaje del mundo».*⁸⁰

Es un buen verso para un canto ocasional, pero no cuando llega a significar, «Somos pocos y es lo

80 *«We are a garden walled around,
Chosen and made a particular ground;
A little spot enclosed by grace,
Out of the world's wild wilderness.»*
(del himno «We Are A Garden Walled Around», 1707-1709, por Isaac Watts [1674-1748])

que deseamos ser.» ¡No, no, hermanos!, nosotros somos un pequeño destacamento de los soldados del Rey retenidos de servicio de guardia en un país extranjero, sin embargo, pretendemos, no solamente hacernos cargo de la fortaleza si no añadir territorio a los dominios de nuestro Rey. Nosotros no seremos expulsados, todo lo contrario, nosotros expulsaremos a los canaanitas porque esta tierra nos pertenece, nos ha sido dada por el Señor y la someteremos. ¡Que seamos incendiados con el espíritu de descubridores y conquistadores y nunca descansemos mientras permanezca allí una comunidad para ser rescatada, una región para ser evangelizada!

Estamos remando como un hombre en su bote salvavidas en un mar tormentoso y nos estamos apresurando para recorrer la distancia hasta el hundimiento donde están pereciendo los hombres. Si no podemos mover ese viejo barco dañado hasta la costa, al menos, por el poder de Dios, rescatemos a los que están pereciendo, salvemos vidas y llevemos a los redimidos a las costas de salvación. Nuestra misión, como la de nuestro Señor, es congregar a los escogidos de Dios de entre los hombres⁸¹ para que vivan para la gloria de Dios. Cada hombre sal-

81 cf. Jn 10:16; 11:52

vado debiera ser, bajo Dios, un salvador y la iglesia no está en una forma correcta hasta que ella misma no haya alcanzado esta concepción. La iglesia elegida es salvada para que salve, es purificada para que purifique, es bendecida para que bendiga. Todo el mundo es el campo, y todos los miembros de la iglesia deben trabajar de esa manera para el gran Agricultor. Las tierras desiertas deben ser reclamadas, y selvas deben ser deforestadas por el arado, hasta que los lugares desolados comienzan a florecer como la rosa. No podemos contentarnos con preservar lo nuestro: tenemos que invadir los territorios del príncipe de las tinieblas.

Mi hermano, ¿cuál es nuestra relación con esta iglesia? ¿Cuál es nuestra posición dentro de ella? **Nosotros somos sirvientes.** ¡Que siempre reconozcamos nuestro lugar y lo mantengamos! El lugar más alto en la iglesia siempre vendrá al hombre que voluntariamente elija el más bajo, mientras el que aspira ser grande entre sus hermanos descenderá al más pequeño de todos. Ciertos hombres pudieron haber sido algo si no hubieran ellos mismos pensado en serlo. Un hombre conscientemente grande es evidentemente uno pequeño. Uno que quiere tener señorío sobre la herencia de Dios⁸²

82 cf. 1P 5:3

es un usurpador mezquino. Aquel que en su corazón y su alma está siempre listo para servir al más pequeño de la familia, quien espera de ser aprovechado por los demás, y sacrifica voluntariamente reputación y amistad por causa de Cristo, él va a llevar el ministerio enviado del cielo. Hemos sido enviados para servir, no para ser servidos⁸³. Permítanos cantar a nuestro Bien Amado:

*«No hay ni un cordero en todo tu rebaño
Que yo despreciaría de pastarlo.
No hay ningún enemigo delante de cuyo faz
Yo temería de defender tu causa»⁸⁴*

También tenemos que ser ejemplos para la congregación. El que no puede ser imitado sin problemas, no debe ser tolerado en el púlpito. ¿He oído de un ministro quien siempre estaba discutiendo por privilegios? ¿O de otro quien era malo y codicioso? ¿O de un tercero de quien sus conversaciones no siempre eran puras? ¿O de un cuarto que no se levantaba, como hábito, hasta las once de la

83 cf. Mc 10:45

84 *«There's not a lamb in all thy flock,
I would disdain to feed;
There's not a foe before whose face
I'd fear thy cause to plead»*

(por C.H. Spurgeon, en su Autobiografía, cap 11: «The Great Change – Conversion» [«El Gran Cambio – Conversión»])

mañana? Esperaría que este último rumor fuera completamente falso. Un ministro vago ¿En qué se convertirá? Un pastor que es negligente en su oficina ¿espera él ir al cielo? Casi yo hubiera dicho: «Si él por seguro va allí, ojalá que pudiera ser pronto!» Un ministro vago es una criatura despreciada por los hombres y detestada por Dios. «¡Usted le da a su ministro solamente cincuenta libras esterlina al año!» le dije a un campesino. «¿Por qué?, el pobre hombre no puede vivir con eso.» La respuesta fue, «¡Preste atención señor! Le digo que nosotros le damos una cantidad considerable, más de lo que él merece». Es una lastimosa pena cuando eso puede ser dicho, es un daño para todos aquellos que seguimos nuestro sagrado llamado.

Tenemos que ser ejemplo para nuestra congregación en todas las cosas. En toda diligencia, en toda ternura, en toda humildad y toda santidad tenemos que sobresalir. Cuando César iba a sus guerras, una cosa siempre ayudaba a sus soldados a soportar sus penurias: Ellos sabían que César hacía lo que ellos hacían. Él marchaba si ellos marchaban, estaba sediento si ellos estaban sedientos y estaba en el corazón de la batalla si estaban peleando. Tenemos que hacer más que otros si somos oficiales en el ejército de Cristo. No podemos gritar «vayan adelante» sino «vengan tras

mí». Nuestro pueblo justamente espera de nosotros, como mínimo, que estemos entre los que más se niegan a sí mismos, que son los más laboriosos, los más serios – y un tanto más aún. No podemos esperar ver iglesias santas si los que estamos obligados a ser sus ejemplos no estamos santificados. Si hay allí, en cualquiera de nuestros hermanos, consagración y santificación, evidente para todos los hombres, Dios los ha bendecido y los bendecirá más y más. Si hay falta de esto en nosotros, no tendremos que investigar más allá para encontrar la causa de nuestro fracaso.

Tengo muchas cosas que decirles a vosotros, pero no pueden soportarlas ahora⁸⁵ porque ya estoy hablando mucho tiempo y ustedes están cansados. Deseo, sin embargo, si ustedes pueden acopiar paciencia y fortaleza, ahondar un poco en la parte más importante de mi triple tema. Aquí permítanme orar por la ayuda de aquel cuyo nombre y persona quiero magnificar. ¡Ven, Espíritu Santo, Paloma Celestial y descansa sobre nosotros ahora!

Dado el caso de que solo (1) predicamos la Palabra, dado el caso de que (2) estamos rodeados por una iglesia modelo, lo cual, ah, no es siempre el caso, pero, supongamos que sea así: entonces

85 cf. Jn 16:12

3. *NUESTRA FUERZA es la próxima consideración.*

Esta tiene que venir del **ESPÍRITU DE DIOS**. Nosotros creemos en el Espíritu Santo⁸⁶ y nuestra absoluta dependencia de Él. Nosotros creemos, pero ¿creemos prácticamente? Hermanos, para nosotros y para nuestro propio trabajo ¿creemos en el Espíritu Santo? ¿Creemos porque habitualmente probamos la verdad de la doctrina?

Debemos depender del Espíritu en nuestras preparaciones. ¿Es esto un hecho en todos nosotros? ¿Tiene usted el hábito de trabajar duro para ganar acceso al significado de los textos bajo la guía del Espíritu Santo? Cada hombre que va al terreno del conocimiento celestial tiene que trabajar por su pasaje en esa dirección, pero tiene que trabajar por su pasaje en el poder del Espíritu Santo – en caso negativo él llegará a alguna isla en el mar de fantasía y nunca pondrá sus pies en las costas sagradas de la verdad... Usted no conoce la verdad, mi hermano, porque haya leído los «Bosquejos» de Hodge⁸⁷ o «El Evangelio Digno de Ser

86 cf. el «Credo de los Apóstoles»: «Creo en el Espíritu Santo...»

87 «*Outlines of Theology*», 1866, por Archibald Alexander Hodge (1823-1886)

Recibido por Todos» de Fuller⁸⁸ o «Sobre el Espíritu» de Owen⁸⁹ o cualquier otro clásico de nuestra fe. Usted no conoce la verdad, mi hermano, simplemente porque haya aceptado la «Confesión de Fe de Westminster»⁹⁰, y la haya estudiado perfectamente. No, no sabemos nada hasta que seamos enseñados por el Espíritu Santo, quien habla más al corazón que al oído. Es un hecho maravilloso que nosotros ni siquiera oímos la voz de Jesús hasta que el Espíritu descansa sobre nosotros. Juan dijo, «Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y escuché una voz detrás de mí»⁹¹ ¡El no oyó esa voz hasta que estuvo en el Espíritu! ¡¿Cuántas palabras celestiales perdemos porque no permanecemos en el Espíritu?!

No podemos tener éxito en nuestras súplicas a menos que el Espíritu Santo «nos ayude en nuestra debilidad»⁹² porque una verdadera oración es «orar en el Espíritu Santo»⁹³. El Espíritu crea una atmósfera alrededor de cada oración viviente, y dentro de ese círculo las oraciones viven y prevalecen, fuera de esto, la oración es una formalidad

88 «*The Gospel Worthy of All Acceptation*», 1805, por Andrew Fuller (1754-1815)

89 «*Pneumatología*» o «*On the Spirit*» por John Owen (1616-1683)

90 «*Westminster Confession of Faith*» 1646

91 cf. Ap 1:10

92 cf. Ro 8:26

93 cf. 1Co 14:15; Jud 20

muerta. En cuanto a nosotros, entonces, en nuestro estudio, en oración, en pensamiento, en palabra y en hecho, tenemos que depender del Espíritu Santo.

En el púlpito realmente y verdaderamente descansamos en la ayuda del Espíritu. No censuro a ningún hermano por el modo de predicar, pero debo confesar, que me parece raro cuando un hermano ora que el Espíritu Santo le ayude en la predicación y entonces lo veo poner su mano detrás de él y sacar un manuscrito de su bolsillo, tan adaptable que lo puede poner en medio de su Biblia, y leer de él sin que se sospeche que lo está haciendo. Estas precauciones por asegurar el secreto parecen como si el hombre estuviera un poco avergonzado de su papel, pero pienso que el debería estar mucho más avergonzado por sus precauciones. ¿Espera él ser bendecido por el Espíritu de Dios mientras está practicando un engaño? ¿Y cómo puede Él ayudarlo cuando está leyendo de un papel del que cualquier otro puede leer sin la ayuda del Espíritu? ¿Qué tiene que ver el Espíritu Santo con el asunto? Verdaderamente, Él pudo haber tenido que ver algo en la composición del manuscrito, pero en el púlpito su ayuda es superflua.

Lo más honesto sería agradecer al Espíritu por la ayuda dada, y pedir que lo que Él nos permi-

tió poner en nuestros bolsillos pueda ahora entrar en los corazones de las personas. Aún si el Espíritu Santo pudiera tener algo que decir a las personas, que no esté en el papel, ¿cómo puede Él decirlo a través de nosotros? Él me parece a mí estar potencialmente bloqueado (a través de ese método de ministrar) en cuanto a la frescura de la palabra predicada. De todas formas, no me concierne censurar, aunque quiero calladamente rogar por libertad en la predicación y dar lugar para el Señor para que nos dé en el mismo momento lo que debemos hablar.

Además, tenemos que depender del Espíritu Santo también en nuestros resultados. Ningún hombre entre nosotros realmente piensa que él podría regenerar un alma. No somos tan tontos como para demandar poder para cambiar un corazón de piedra. No podemos atrevernos a presumir de llegar tan lejos como eso, y aun así podemos llegar a pensar que, por nuestra experiencia, podemos ayudar a personas con dificultades espirituales. ¿Podemos? Podremos estar llenos de esperanzas que nuestro entusiasmo guiará la iglesia viviente delante de nosotros y arrastrará al mundo muerto tras nosotros. ¿Será así? A lo mejor nosotros imaginamos que si solamente pudiéramos producir o *levantar* un avivamiento, fácil-

mente podríamos asegurar una gran adición a la iglesia. ¿Vale la pena procurar *levantar* un avivamiento? ¿No es que los verdaderos avivamientos *bajan* del cielo? Podremos persuadirnos que tambores, trompetas, y gritos harán algo grande, pero mis hermanos, «el Señor no está en el torbellino»⁹⁴. Los resultados son más valiosos habiendo venido de ese silencioso pero omnipotente Trabajador cuyo nombre es el Espíritu Santo. En Él, y solamente en Él, tenemos que confiar para la conversión de un sencillo niño de la escuela dominical y para cada avivamiento genuino. Para mantener la unidad de nuestro pueblo y edificarlos como un templo santo, tenemos que mirar a Él. El Espíritu pudiera decir, aun como nuestro Señor dijo, «Sin mí, nada podéis hacer»⁹⁵.

¿Qué es la Iglesia de Dios sin el Espíritu Santo? Pregúntense que sería Hermón sin su rocío, o Egipto sin su Nilo. Miren la tierra de Canaán cuando la maldición de Elías cayó sobre ella y por tres años no sintió ni rocío ni lluvia: en eso se convertiría el cristianismo sin el Espíritu. Lo que serían los valles sin sus corrientes de agua fresca, o las ciudades sin sus pozos, lo que sería un campo de cereales sin el sol, o la vendimia sin el verano

94 cf. 1R 19:11

95 cf. Jn 15:5

– eso serían nuestras iglesias sin el Espíritu. También piensen en un día sin luz, o vida sin respiración, o cielo sin Dios, así sería el servicio cristiano sin el Espíritu Santo. Nada puede tomar su lugar si Él no está: los pastizales son un desierto, los campos fructíferos son incultivables. Sarón languidece y el Carmelo es quemado por fuego⁹⁶. Bendito Espíritu de Dios, perdónanos por haberte hecho tal agravio, por olvidarnos de ti, por nuestro autosuficiente orgullo, por resistir tus influencias y apagar tu fuego⁹⁷. De ahora en adelante obra en nosotros de acuerdo a tu propia excelencia. Haz nuestros corazones tiernamente susceptibles y entonces conviértenos en cera para sellar y estampar sobre nosotros la imagen del Hijo de Dios. Con tales y algunas oraciones y confesiones de fe como estas, permítanos continuar nuestro tema en el poder del buen Espíritu de quien nosotros hablamos.

¿Qué hace el Espíritu de Dios? Amados ¿qué hay de buena obra que Él no haga? Es de Él el vivificar, el convencer, el iluminar, el purificar, el guiar, el preservar, el consolar, el confirmar, el perfeccionar y el usar. ¡Cuánto podría ser dicho bajo cada uno de estos encabezados! Es Él quien obra

96 cf. Is 33:9

97 cf. 1Ts 5:19

en nosotros el querer y el hacer⁹⁸. El que hace todas las cosas es Dios⁹⁹. ¡Sea la gloria para el Espíritu Santo por todo lo que Él ha hecho en tales pobres e imperfectas naturalezas como las nuestras! No podemos hacer nada aparte de la savia de vida que fluye hacia nosotros desde Jesús, la Vid. Lo que es de nosotros mismos solo sirve para causarnos vergüenza y confusión de rostro¹⁰⁰. Nunca daremos un paso hacia el cielo sin el Espíritu Santo. No tendremos ningún pensamiento o palabra u obra aceptable lejos del Espíritu Santo. Aún el levantar los ojos y esperar, o la oración repentina del deseo del corazón, tiene que ser su obra. Todas las cosas buenas son de Él y a través de Él desde el principio hasta el fin. No hay temor de exagerar aquí, sin embargo, ¿trasladaremos nosotros esta convicción a nuestro proceder actual?

En vez de alargarme sobre lo que el Espíritu de Dios hace, permítanme referirme a sus experiencias y hacerles una o dos preguntas. ¿Recuerdan ustedes los tiempos cuando el Espíritu de Dios, en Su gracia, ha estado presente en plenitud de poder con ustedes y con su gente? ¡Qué tiempos han sido esos! Ese día de reposo era un día gran-

98 cf. Fil 2:13

99 cf. 1Co 12:6; cf. 2Co 5:18

100 cf. Sal 44:15

dioso. Esos servicios fueron como la adoración de Jacob cuando dijo: «Indudablemente Dios estuvo en este lugar»¹⁰¹. ¡Cuántas «llamadas telefónicas» se intercambian entre el predicador en el Espíritu y las personas en el Espíritu! Sus ojos parecen hablarnos tanto como nuestras lenguas les hablan. Ellos son, después de eso, personas diferentes de lo que son en ocasiones comunes. Hay incluso una belleza en sus caras mientras estamos glorificando al Señor Jesús, y ellos están disfrutando y bebiendo de nuestro testimonio. ¿Han visto alguna vez a un caballero de la escuela moderna disfrutar de su propia predicación? Nuestros predicadores evangélicos están muy felices en repartir lo que nuestros amigos liberales se complacen en llamar sus «trivialidades», pero los modernos en su «sabiduría» no sienten tal regocijo. ¿Pueden acaso imaginarse un «Declivista»¹⁰² con el resplandor que nuestros amigos galeses llaman el «Hwyl»¹⁰³. ¡Cuán fastidiosamente ellos comentan acerca de su «Teoría

101 cf. Gn 28:16

102 un adversario modernista o liberal de Spurgeon en la llamada «*Downgrade Controversy*» o «*Controversia del Declive*»

103 el término galés «*Hwyl*» no se traduce ni al inglés y se describe como «una inspiración repentina y estática de un orador o predicador, llevándolo sobre sus alas, suministrándolo con palabras ardientes de elocuencia, que en su estado más quieto y normal no hubiera escogido»

Postexílica»¹⁰⁴. Me recuerdan a una expresión de Ruskin¹⁰⁵: «Turner no tenía gozo en su molino»¹⁰⁶. Te lo garantizo, ahí no hay nada para gozarse, y ellos están evidentemente alegres de poder terminar su tarea de amontonar huesos sin carne. Están parados frente a un pesebre vacío, divirtiéndose por medio de morder y masticar la madera. Ellos con dificultad marchan a través de sus sermones, y están suficientemente aburridos hasta que llegue el lunes con el partido de fútbol, un entretenimiento en el aula, o una reunión política. Para ellos predicar es «trabajar» aunque no ponen mucho trabajo en eso. Los viejos predicadores, y algunos de aquellos que aún viven, que – como se dice – están «obsoletos», piensan que el púlpito es un trono, o un carro triunfal y están cerca del cielo cuando son ayudados a predicar con poder. ¡Pobres tontos que somos, predicando nuestro «anticuado» evangelio! Nosotros sí disfrutamos la tarea! Nuestras doctrinas «lúgubres» nos hacen muy felices.

104 teoría o tesis de teólogos liberales que Deuteronomio o el Pentateuco entero o la mayor parte del Antiguo Testamento fue compuesto después del exilio babilónico

105 *John Ruskin* (1819-1900), pintor y crítico británico

106 *Joseph Mallord William Turner* (1775-1851), pintor británico de estilo «moderno». *Ruskin* critica un cuadro de *Turner* llamado «*Southall windmill and lock*» / «*Molino de viento de Southall y esclusa*», de 1810, que no es muy «pintoresco», sino más bien tiene una apariencia algo «prosaica», monótona y triste.

Extraño, ¿no es así? El evangelio es para nosotros meollo y grosura»¹⁰⁷, y nuestras creencias – a pesar de ser, naturalmente, «absurdas» y «no filosóficas» – nos satisfacen y nos hacen muy seguros y felices. Puedo decir de algunos de mis hermanos que sus grandes ojos parecen destellar y sus almas arden mientras discursen sobre la gracia libre y el amor hasta la muerte. Es así hermanos, entonces cuando tenemos la presencia de Dios, nosotros y los que nos oyen somos llevados con deleite celestial. Pero esto no es todo. Cuando el Espíritu Santo está presente cada santo ama a su santo compañero y no hay competencia entre nosotros al menos sobre quien sea él que más ama. Entonces la oración se trata de luchar y prevalecer, y el ministerio se trata de sembrar buena semilla y de segar grandes cosechas. Entonces las conversiones son plenas, las restauraciones son abundantes y avances en gracia son vistos en todos los lados. ¡Aleluya! Con el Espíritu de Dios todo va bien.

Pero ¿conoce usted la condición opuesta? Espero que no. Es muerte en vida. Confío en que nunca hayan sido suficientemente crueles en sus experimentos científicos como para poner a un ratón dentro de un recipiente y con una bomba

107 cf. Sal 63:5

gradualmente extraer el aire. He leído del fatal experimento, ah, pobre ratón. Según el aire va disminuyendo, aumenta su sufrimiento y cuando se haya agotado todo, él ratón cae – muerto. ¿Nunca han estado ustedes mismos dentro de un recipiente vaciándose espiritualmente? Han estado ahí el suficiente tiempo como para percibir que cuanto más rápido escapen mejor para ustedes.

Me dijo uno el otro día, «En cuanto al sermón que oí de un teólogo de pensamiento moderno: no contenía grandes daños; porque en esta ocasión se mantuvo claro de falsa doctrina; pero todo el asunto estuvo intensamente frío. Me sentí como un hombre que se ha caído por una grieta en un glaciar y me sentí confinado como si no pudiera respirar el aire del cielo». Ustedes conocen de ese frío ártico que puede ser sentido ocasionalmente aún donde la doctrina es sana. Cuando el Espíritu de Dios se ha ido, aún la misma verdad se convierte en un iceberg. ¡Cuán infeliz es la religión congelada e inanimada! El Espíritu Santo se ha ido y con El toda la energía y el entusiasmo se han ido. La escena se vuelve como la descrita en el poema «El Viejo Marinero»¹⁰⁸, cuando el barco entró en una calma:

108 «*The Rime of the Ancient Mariner*» / «*La Canción del Viejo Marinero*», 1798/1834, por Samuel Taylor Coleridge (1772-1834).

*«La misma profundidad se pudrió,
¡Oh Dios! ¡Que alguna vez esto fuera posible!
Sí, cosas pegajosas reptaban con patas
Sobre el mar pegajoso»¹⁰⁹*

Dentro del barco todo estaba impregnado de muerte. Y nosotros lo hemos visto dentro de la iglesia. Estoy tentado a aplicar las líneas de Coleridge a la mayoría de lo que se ve en las iglesias que merecen el nombre de «congregaciones de los muertos». Él describe cómo los cuerpos de los muertos fueron insuflados por alguna fuerza y el barco continuó, cada hombre muerto cumpliendo su tarea de una manera formal y muerta:

*«El timonel condujo, el barco se movió;
Pero nunca una brisa sopló;
Los marineros todos ajustaron las cuerdas
Donde acostumbraban hacer.
Levantaron sus miembros como herramientas sin vida
Éramos una horrenda tripulación».¹¹⁰*

109 *«The very deep did rot,
O Christ! that ever this should be!
Yea, slimy things did crawl with legs
Upon the slimy sea»*
(10ma estrofa de la parte II)

110 *«The helmsman steered, the ship moved on;
Yet never a breeze up blew;
The mariners all 'gan work the ropes,*

Toda comunión viva faltaba, por lo que el Viejo Marinero dice:

*«El cuerpo del hijo de mi hermano
Parado a mi lado, rodilla con rodilla:
El cuerpo y yo tiramos de una cuerda,
Pero nada a mí me dijo él».*¹¹¹

Es mucho de lo mismo en esas «respetables» congregaciones donde ningún hombre conoce a su compañero, y una soledad «digna» y estéril suplanta toda la santa comunión: para el predicador, si él va a ser el único hombre vivo en la compañía, la iglesia le ofrece una «comunión» muy triste. Sus sermones caen sobre oídos que no lo escuchan correctamente.

*«Era de noche, calmada noche, la luna estaba alta;
Los hombres muertos se pararon juntos.
Todos juntos se pararon en la cubierta,*

*Where they were wont to do;
They raised their limbs like lifeless s tools –
We were a ghastly crew»*
(11ma estrofa de la parte V)

- 111 *«The body of my brother's son
Stood by me, knee to knee;
The body and I pulled at one rope,
But he said nought to me».*
(12ma estrofa de la parte V)

*Para un calabozo-sepulcral mejor:
Todos fijaron en mí sus ojos de piedra,
Que brillaban en la luna».*¹¹²

Sí, la luz de la luna del predicador, fría y sin alegría, cae en las caras que están de la misma manera. ¡El discurso impresiona a su intelecto flemático y fija sus ojos de piedra! ¡Pero corazones – no! Corazones no están de moda en esas regiones. Los corazones son para gobernar la vida¹¹³. Pero sin el Espíritu Santo ¿qué saben las congregaciones de la verdadera vida? Si el Espíritu Santo se ha ido, la muerte reina y la iglesia es un sepulcro. Por lo tanto, tenemos que rogarle que permanezca con nosotros y no podemos descansar hasta que Él lo haga. ¡O hermanos, no me permitan que hable de esto, y que entonces nos permitamos que el asunto desaparezca! ¡Pero que busquemos cada uno, con corazón y alma, que tengamos el poder del Espíritu Santo permaneciendo sobre nosotros!

112 «*'Twas night, calm night, the moon was high,
The dead men stood together,
All stood together on the deck
For a charnel-dungeon fitter:
All fixed on me their stony eyes,
That in the moon did glitter».*
(8va estrofa de la parte VI)

113 cf. Pr 4:23

¿Hemos recibido el Espíritu Santo?¹¹⁴ ¿Está con nosotros ahora? Si así es, ¿**cómo podemos asegurar su presencia futura?** ¿Cómo podemos «constreñirlo» a vivir con nosotros?

Yo diría, primero, **trátenle como debe ser tratado.** Adórenle como el adorable Señor Dios. Nunca se refieran al Espíritu Santo como «algo», no se refieran a Él como si fuera una doctrina, o una influencia, o un mito ortodoxo. Reveréncienle, ámenle, y confíen en Él con familiar confianza pero de forma reverente. Él es Dios, que sea Dios para ustedes.

Procuren actuar en conformidad con su obra. El marinero que navega al Lejano Oriente no puede crear los vientos según su antojo, pero él sabe cuándo los vientos alisios soplan, por lo que se aprovechará de la estación para acelerar su nave. Láncense al mar en santa asociación cuando el viento celestial está con ustedes. Zarpen cuando la marea sagrada esté en lo máximo. Incrementen sus reuniones cuando consideren que el Espíritu de Dios les está bendiciendo. Enfatícen la verdad con más solemnidad que nunca cuando el Señor esté abriendo oídos y corazones para aceptarla. Pronto notarán cuando hay rocío, entonces

114 cf. Hch 19:2

aprecien la visitación llena de gracia. El campesino dice: «Hagamos heno mientras el sol brilla» No podemos hacer que el sol brille, eso está totalmente fuera de nuestro alcance, pero sí podemos usar el sol mientras brilla. «Cuando oigan venir un estruendo por las copas de las balsameras, salgan luego a la batalla»¹¹⁵ Sean diligentes «a tiempo y fuera de tiempo»¹¹⁶, pero en tiempo de avivamiento sean doblemente laboriosos.

Por siempre, al principio, en la continuación, y al final, en cada una y toda buena obra, **conscientemente y verdaderamente dependan del Espíritu Santo**. Incluso, el sentido de dependencia de Él debe ser dado por Él, así como las mismas oraciones, con las que Le rogamos que venga, deben venir de Él. Ustedes están comprometidos en un trabajo tan espiritual, tan por encima del poder humano que ignorar al Espíritu Santo es garantizar la derrota. Hagan que el Espíritu Santo sea la condición imprescindible de sus esfuerzos, tanto como que lleguen a decirle: «Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí»¹¹⁷. Descansen solamente en Él y **reserven para Él toda la gloria**. Estén muy atentos a esto, pues es un punto enfático en

115 cf. 2S 5:24

116 cf. 2Ti 4:2

117 cf. Ex 33:15

relación a Él: Él no dará su gloria a ningún otro¹¹⁸. Alaben al Espíritu Santo desde lo más profundo de sus corazones, y maravíllense con gratitud por el hecho de que Él Se digna a trabajar junto a ustedes. Agrádenle por medio de glorificar a Cristo. Hónrenle cediendo a Sus impulsos, y odiando todo lo que Le contrista¹¹⁹. La consagración de todo vuestro ser será el mejor salmo para Su alabanza.

Hay algunas cosas que me gustaría que recordaran, y luego habré terminado. Recuerden que el Espíritu Santo tiene Sus maneras y métodos, y hay cosas que Él no va a hacer. Recuerden que Él no hace ninguna promesa para bendecir falsos compromisos. Si hacemos un trato con errores o pecado, lo hacemos a nuestro propio riesgo. Si hacemos algo de lo que no estamos claros, si corrompemos la verdad y la santidad, si somos amigos del mundo, si proveemos para la carne, si predicamos con la mitad del corazón y con la otra mitad estamos en liga con herejes, no tenemos ninguna promesa que diga que el Espíritu Santo irá con nosotros. La gran promesa va en otra dirección: «Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis

118 cf. Is 42:8

119 cf. Ef 4:30

hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso»¹²⁰. En el Nuevo Testamento, con la excepción del Apocalipsis, solamente en 2 Corintios 6:17-18, Dios es llamado por el nombre de «el Señor Todopoderoso». Si quieren saber cuán grandes cosas puede hacer el Señor, como «el Señor Todopoderoso», vivan separados del mundo, y de aquellos que apostatan de la verdad. El título, «Señor Todopoderoso» es evidentemente tomado del Antiguo Testamento, de «El Shaddai», Dios todo suficiente, el Dios que tiene muchos pechos¹²¹. Nunca conoceremos el poder supremo de Dios para suplir todas nuestras necesidades¹²² hasta que hayamos cortado la conexión de una vez y por todas con todas las cosas que no están de acuerdo con Su mente. Fue grandioso cuando Abraham dijo al rey de Sodoma: «Nada tomaré de todo lo que es tuyo»¹²³ – ¿un manto babilónico, o un lingote de oro?¹²⁴ No, no. Él dijo: «desde un hilo hasta una correa de calzado»¹²⁵. Esto fue el «corte por lo sano». El hombre de Dios no tendrá nada que ver con Sodoma, o con falsas doc-

120 cf. 2Co 6:17-18

121 la expresión hebrea «shaddai» posiblemente viene de la palabra «shad» = «pecho femenino», por eso «El Shaddai» = «el Dios de pechos» = «el Dios que alimenta, nutre» = «el Dios (todo) suficiente».

122 cf. Fil 4:19

123 cf. Gn 14:23

124 cf. Jos 7:21

125 cf. Gn 14:23

trinas. Si ven algo que es diabólico, córtelo «por lo sano». Hayan terminado con aquellos que han terminado con la verdad. Entonces estarán preparados para recibir la promesa, pero nunca antes.

Queridos hermanos, recuerden que donde quiera que haya un gran amor, seguramente hay un gran celo. «Fuerte es como la muerte el amor»¹²⁶ ¿Qué sigue? «Duros como el Seol los celos»¹²⁷, «Dios es amor»¹²⁸ y por esa misma razón «el Señor tu Dios es un Dios celoso»¹²⁹. Estén claros en cuanto a todo lo que corrompe, o que contriste al Espíritu Santo¹³⁰ porque si Él está irritado con nosotros, pronto seremos avergonzados delante del enemigo.

Noten, después, que Él no pronuncia ninguna promesa para la cobardía. Si ustedes permiten que el temor del hombre¹³¹ les controle, y desean huir del sufrimiento y la burla, encontrarán poco consuelo en las promesas de Dios. «Aquel que quiera salvar su vida, la perderá»¹³² Las promesas del Espíritu Santo para nuestra guerra son para aquellos que se niegan a sí mismos y por la fe se tornan valientes en los momentos difíciles. Deseo que

126 cf. Cnt 8:6

127 cf. Cnt 8:6

128 cf. 1Jn 4:8,16

129 cf. Ex 20:5

130 cf. Ef 4:30

131 cf. Pr 29:25

132 cf. Mt 16:25 // Mc 8:35 // Lc 9:24 // Jn 12:25

hayamos alcanzado ese grado de madurez, que podamos ser completamente despreciados, ridiculizados y calumniados. ¡Oh, tener la misma auto-negación de aquel mártir italiano de quien Foxe habla¹³³! Le condenaron a ser quemado vivo, y escuchó calmadamente la sentencia. Pero, ¿sabes?, quemar mártires, aunque encantador, es también costoso, y al alcalde del pueblo no le gustó invertir dinero en la leña para el fuego. Por otro lado, los sacerdotes que le acusaron también deseaban hacer el trabajo pero sin gastos personales. De manera que hubo un amargo altercado entre el alcalde y los sacerdotes, y allí estaba aquel hombre, para cuyo «beneficio» había sido comprada la leña, oyendo las mutuas recriminaciones. Dándose cuenta que por fin no se ponían de acuerdo sobre quién iba a pagar por la leña, dijo: «Señores, yo terminaré con vuestra disputa. Es una pena que ustedes estén discutiendo en cuanto al costo de la leña que hará arder mi cuerpo, por el amor de mi Señor, yo pagaré el precio de la leña, si eso les complace». Hay un fino toque de desprecio así como de mansedumbre en su frase. Yo no sé si yo hubiera pagado esa cuenta, pero sí me he sentido inclinado a salir

133 en el famoso libro «*Acts and Monuments*», conocido como «*Foxe's Book of Martyrs*» («*El Libro de los Mártires*»), 1559, por John Foxe (1516-1587)

para ayudar a los enemigos de la verdad a encontrar el combustible para sus críticas contra mí. Sí, sí, «todavía seré más vil»¹³⁴, les daré más razones para quejarse. Continuaré hasta el final con la controversia¹³⁵ por la causa de Cristo, y no haré nada para sosegar la ira de ellos.

Hermanos, si se rebajan un poquito, si tratan de salvar un poquito la reputación delante de los apóstatas, de seguro les irá mal. Aquel que se avergüenza de Cristo y Su Palabra en esta perversa generación, se encontrará al final que Cristo se avergonzará de él¹³⁶.

Seré muy breve en estos puntos. Recuerden, el Espíritu Santo nunca pondrá Su sello sobre la falsedad. ¡Nunca! Si lo que predicán no es la verdad, Dios no lo reconocerá. Sépanlo bien.

Es más, **el Espíritu Santo nunca firmará sobre un espacio en blanco**. Sería insensato por parte del hombre, y el santo Señor no perpetrará semejante tontería. Si nosotros no hablamos doctrina clara y con sencillez, el Espíritu Santo no pondrá su firma a nuestro vano parloteo. Si no hablamos claramente de Cristo y a este crucificado, nos podemos despedir del verdadero éxito.

134 cf. 2S 6:22

135 con la llamada «*Controversia del Declive*» («*Downgrade Controversy*»)

136 cf. Mc 8:38 // Lc 9:26

Recuerden que **el Espíritu Santo nunca aprobará el pecado**. Para bendecir el ministerio de algunos hombres tendría que bendecir sus viles caminos. «Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová»¹³⁷. Dejen que sus caracteres se correspondan con sus enseñanzas, y permitan que sus iglesias sean depuradas de los flagrantes transgresores, para evitar que el Espíritu Santo repudie sus enseñanzas, no por su propia causa, sino por el malsano sabor de las vidas impías las cuales le deshonran.

Recuerden, otra vez, Él nunca animará la ociosidad. El Espíritu Santo no vendrá a rescatarnos de las consecuencias de la negligencia voluntaria ante el estudio de la Palabra de Dios.

Si nosotros nos permitimos andar de un lado para el otro durante toda la semana, sin hacer nada, no debemos subir al púlpito y soñar que el Señor estará allí para decirnos qué debemos hablar. Si esta ayuda hubiera sido prometida a los tales, entonces mientras más perezoso fuera el hombre, mejor fuera el sermón. Si el Espíritu Santo trabajara solo en los predicadores improvisados, menos leeríamos nuestras Biblias y menos meditaríamos en la lectura. Si fuera equivocado citar los libros,

137 cf. Is 52:11

«ocúpate en la lectura»¹³⁸ no debió haberse mandado. Todo esto es obviamente absurdo, y ninguno de ustedes caerá en tal engaño. Nosotros estamos obligados a estar mucho en meditación, y a darnos a toda la Palabra de Dios y la oración, y cuando nos hemos ocupado en estas cosas, entonces podemos buscar la aprobación y la cooperación del Espíritu. Debemos preparar el sermón como si todo dependiera de nosotros, y después debemos confiar en el Espíritu de Dios sabiendo que todo depende de Él. El Espíritu Santo no envía a nadie para que duerma entre las gavillas, sino para llevar la carga y el calor del día¹³⁹. Bien que debemos rogar a Dios para que envíe «labradores» al viñedo, y el Espíritu será con la fuerza de los labradores, pero no será amigo de los holgazanes.

Recuerden, otra vez, que **el Espíritu Santo no nos bendice con el propósito de respaldar nuestro orgullo.**

¿No es posible que estemos deseando una gran bendición con el propósito de creernos grandes hombres? Pero esto entorpecerá nuestro éxito: la cuerda del arco está dañada y la flecha saldrá para un lado. ¿Qué hace Dios con los hombres que son orgullosos? ¿Los exalta? No lo creo. Herodes se

138 cf. ITi 4:13

139 cf. Mt 20:12

vistió con una deslumbrante túnica plateada y pronunció un elocuente discurso, y cuando las personas vieron sus vestiduras y escucharon su encantadora voz, gritaron: «¡Es voz de dios y no de hombre!», pero el Señor lo golpeó duramente y murió comido de gusanos¹⁴⁰. Los gusanos tienen un derecho prescriptivo para la carne orgullosa, y cuando nosotros nos ponemos muy poderosos y grandes, los gusanos esperan hacer de nosotros un succulento manjar. «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu»¹⁴¹. Manténganse humildes si quieren que el Espíritu de Dios sea con ustedes. El Espíritu Santo no se complace en las infladas oratorias de los arrogantes. ¿Cómo podría? ¿Le harías afirmar rimbombancia y verborreas infructuosas? «Caminen humildemente con vuestro Dios»¹⁴² ¡oh, predicadores! Pues no pueden caminar con Él de otra manera, y si no caminan con Él, su caminar será infructuoso.

Reflexionen, otra vez, **el Espíritu Santo no morará donde hay conflictos amargos**¹⁴³. Sigamos la paz con todos los hombres¹⁴⁴, y especial-

140 cf. Hch 12:21-23

141 cf. Pr 16:18

142 cf. Mi 6:8

143 cf. Stg 3:14

144 cf. Ro 12:18

mente mantengamos la paz dentro de las iglesias¹⁴⁵. Algunos de ustedes no han sido favorecidos todavía por este regalo, y probablemente no es culpa de ustedes. Ustedes han heredado largas y violentas disputas. En muchos pueblos pequeños, todos los miembros de la congregación son primos entre ellos, y los parientes comúnmente están de acuerdo en no estar de acuerdo. Cuando los parientes se hacen trampas, se estafan o se dañan entre sí, las semillas de la mala voluntad son sembradas y causan molestia incluso dentro de la vida de la iglesia. La presunción y arrogancia de su antecesor en tiempos pasados pueden haber engendrado bastantes batallas que durarán por muchos años. Él fue un «hombre de guerra desde su juventud»¹⁴⁶, y ahora después que se ha ido, los espíritus que él llamó del gran abismo¹⁴⁷ permanecen para asediar este lugar. Ustedes temen que no puedan esperar muchas bendiciones, porque la Paloma Santa no mora cerca de las aguas inquietas¹⁴⁸, sino que Él elige venir a donde el amor fraternal permanece. Por causa de los principios fundamentales, y asuntos relacionados con la disciplina santa, podemos

145 cf. Ro 14:19

146 cf. 1S 17:23

147 cf. Ap 9:1-11

148 cf. Is 8:6-7

poner en riesgo la paz misma, pero no correríamos ese riesgo por causas relacionadas con egoísmo y la formación de partidos. Que esa conducta esté bien lejos de nosotros.

Por último, recuerden que **el Espíritu Santo solo bendecirá en conformidad con Sus propios propósitos establecidos**. El Señor explicó cuál era ese propósito: «Él me glorificará»¹⁴⁹. Él ha venido con ese gran propósito, y no terminará Su obra con menos que eso. Entonces si nosotros no predicamos a Cristo, ¿Qué puede hacer el Espíritu Santo con nuestras predicaciones? Si no glorificamos al Señor Jesucristo, si no Lo exaltamos ante la estima de los hombres, si no laboramos para hacerlo Rey de reyes, el Espíritu Santo no será con nosotros. En vano será la retórica, la música, la arquitectura, la energía, y el estatus social: si nuestra motivación no es magnificar al Señor Jesús, trabajaremos solos y trabajaremos en vano.

Esto es todo lo que tenía que decirles esta vez, pero, mis queridos hermanos, será muy bueno que meditemos bien en todo esto y luego lo pongamos por práctica. ¡Ojalá que esta predicación tenga efectos prácticos sobre nosotros! Así será si el gran Obrero la usa, y nada más. Adelante, oh,

149 cf. Jn 16:14

soldados de Jesús, con «la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios»¹⁵⁰. Vayan adelante en compañía de los fieles que ustedes pastorean, y hagan que cada hombre sea fortalecido en el Señor, y en el poder de su fuerza¹⁵¹. Como hombres resucitados de los muertos¹⁵² vayan adelante con el vivificante poder del Espíritu Santo: No tienen otro poder. Que la bendición del Trino Dios repose sobre cada uno y sobre todos ustedes. Por el amor de Jesucristo. Amén.

150 cf. Ef 6:17

151 cf. Ef 6:10

152 cf. Ro 6:17